

# DOS DÉCADAS DE CAMBIO SOCIAL EN LA C.A. DE EUSKADI A TRAVÉS DEL USO DEL TIEMPO

Encuesta de Presupuestos de Tiempo  
1993-2013



Erakunde autonomiaduna  
Organismo Autónomo del



**EUSKO JAURLARITZA**  
**GOBIERNO VASCO**



**Dos décadas de cambio  
social en la C.A. de Euskadi  
a través del uso del tiempo.  
Encuesta de Presupuestos  
de Tiempo, 1993-2013.  
Monográfico**

*Elaboración:* **EUSTAT**  
**Euskal Estatistika Erakundea**  
Instituto Vasco de Estadística

*Edición:* **EUSTAT**  
**Euskal Estatistika Erakundea**  
Instituto Vasco de Estadística  
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz

Año de edición 2015

© **Derechos de propiedad**

Eustat (la Administración General de la C.A. de Euskadi) es la titular de todos los derechos de propiedad intelectual de los artículos originales publicados aquí, que serán gestionados conforme a la licencia Creative Commons.



**Coordinación del monográfico:** Matxalen Legarreta Iza

**Procesamiento y gestión de datos:** Yolanda González-Rábago

ISBN: 978-84-7749-484-3

El contenido de los artículos es responsabilidad de las personas con autoría de los mismos y no necesariamente expresa la opinión de Eustat.

El presente monográfico tiene como objetivo ofrecer un análisis de los cambios sociales más relevantes que han tenido lugar en la C.A. de Euskadi en las dos últimas décadas, a través del estudio y la interpretación de los datos de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo que Eustat ha realizado entre 1993 y 2013 con periodicidad quinquenal.

Se enmarca, además, dentro del ámbito de colaboración entre analistas de la universidad y Eustat y se ha contado con el concurso de especialistas de la UPV/EHU, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Autónoma de Madrid y de otras instituciones como la Fundación Matía y DESTATIS-Instituto Alemán de Estadística.

La Encuesta de Presupuestos del tiempo (EPT) ofrece información exhaustiva sobre la vida cotidiana de la población desde la perspectiva del empleo de su tiempo diario, computando su distribución entre las actividades desarrolladas en una jornada. La población objeto de estudio ha sido la de 16 y más años, salvo en el análisis del uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), para el que se incluye a la población de 10 a 16 años, y a la hora de hacer comparaciones homogéneas entre la C. A. de Euskadi y otros países europeos, momento en que se toma en consideración a las personas de 20 a 74 años.

Para el análisis se han empleado tres indicadores principales:

- Tiempo medio por participante: Tiempo medio que dedica a una actividad concreta la población estudiada que efectivamente la realiza
- Tasa de participación: Porcentaje de personas que realiza una actividad concreta
- Tiempo medio social: Tiempo medio que dedica la población estudiada en su conjunto a una actividad concreta. Muestra el peso que tiene cada actividad en el conjunto de la población estudiada y en relación al resto de actividades. Es, además, un indicador apropiado del uso del tiempo a nivel agregado que permite realizar comparaciones entre diferentes países y grupos de población

En general, el análisis de los usos y la distribución del tiempo diario se han desarrollado en relación a un marco interpretativo más amplio, que abarca las transformaciones tanto de la estructura social en su conjunto, como en relación a áreas temáticas específicas. Por ello, en ocasiones, los resultados de la EPT se han relacionado con los datos producidos por otras encuestas elaboradas por Eustat.

Así mismo, en algunos casos, el análisis se ha visto reforzado por aspectos que han sido estudiados en menor medida en ocasiones anteriores, como el ritmo

semanal, la simultaneidad, la compañía y el lugar. Además, dado el contexto socioeconómico actual, se ha hecho mención especial al impacto que ha tenido la crisis en las dinámicas y el comportamiento de la sociedad vasca vistos a través del empleo del tiempo.

Cabe destacar también el estudio de áreas temáticas que, hasta el momento, apenas habían sido tratadas como los hábitos alimenticios y del sueño, por ejemplo, y, finalmente, el análisis comparativo a nivel internacional.

No me queda más que agradecer por su interés y dedicación para que este monográfico salga a la luz a la persona que ha realizado la coordinación, Matxalen Legarreta Iza (UPV/EHU), y mencionar el trabajo realizado en el procesamiento y gestión de datos por Yolanda González-Rábago (UPV/EHU).

JOSU IRADI ARRIETA  
Director General

**INTRODUCCIÓN**  
Matxalen Legarreta Iza

**1. TIEMPO Y ESTRUCTURA SOCIAL**  
Ramón Ramos Torre y Matxalen Legarreta Iza

1. Introducción.....	23
2. Pensar el tiempo: la sociología del tiempo.....	24
2.1. Socialización del tiempo.....	24
2.2. Temporalización de lo social .....	26
3. Encuestar el tiempo: Encuestas de Presupuestos de Tiempo.....	30
3.1. Algunos apuntes sobre su historia .....	32
3.2. Consideraciones metodológicas .....	34
3.3. Aportaciones y alcance .....	37
4. Conclusiones .....	42
5. Bibliografía.....	43

**2. LA SOCIEDAD VASCA A TRAVÉS DE LOS USOS DEL TIEMPO**  
Imanol Zubero

1. Introducción.....	47
2. Dos décadas de encuestas de usos del tiempo: evolución general ....	48
3. Análisis por actividades.....	51
4. Los ritmos del tiempo semanal .....	54
5. El tiempo social y la perspectiva de género.....	57
6. Tiempo y edad.....	62
7. Tiempo y territorio histórico.....	64
8. Conclusión.....	66

9. Bibliografía .....	67
-----------------------	----

### **3. EL MERCADO LABORAL Y EL TIEMPO DE TRABAJO REMUNERADO**

Mertxe Larrañaga Sarriegi

1. Introducción.....	71
2. Sobre la centralidad del empleo: <i>Tiempos modernos vs Inside Job</i> ...	74
3. Dos décadas midiendo los tiempos de trabajos remunerados en la C. A. de Euskadi: Las horas.....	80
3.1. Análisis a través de dos encuestas: El método.....	80
3.2. Análisis general: <i>La danza de la realidad</i> .....	83
3.3. Análisis por territorios históricos: <i>La tierra de los vascos</i> .....	87
3.4. Análisis por sexo: <i>En tierra de hombres</i> .....	88
3.5. Análisis por estado civil: <i>Casada con un extraño</i> .....	89
3.6. Análisis por situación profesional: <i>Los profesionales</i> .....	91
3.7. Análisis por edad: <i>La edad de la inocencia</i> .....	95
3.8. Análisis por nivel de estudios: <i>Rebelión en las aulas</i> .....	100
4. Conclusiones .....	104
5. Bibliografía.....	106

### **4. LAS FAMILIAS Y EL REPARTO DEL TRABAJO DOMÉSTICO**

Matxalen Legarreta Iza y Cristina García Sainz

1. Introducción: el trabajo doméstico y las Encuestas de Presupuestos de Tiempo.....	109
2. Evolución general del tiempo de trabajo doméstico en la C. A. de Euskadi, 1993-2013 .....	114
2.1. Evolución del tiempo de trabajo doméstico en relación a otras actividades .....	114
2.2. ¿Hacia una democratización del trabajo doméstico? .....	116
3. Análisis pormenorizado del tiempo de trabajo doméstico en la C. A. de Euskadi, 1993-2013 .....	120
3.1. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según actividades concretas.....	120
3.2. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según edad .....	124
3.3. Distribución del tiempo de trabajo doméstico según relación con el mercado laboral.....	127
3.4. La distribución del tiempo de trabajo doméstico según la composición de los hogares .....	132



3.5. El <i>tiempo</i> del trabajo doméstico: ritmo semanal.....	134
4. Conclusiones .....	139
5. Bibliografía.....	142

## 5. EL CUIDADO DE PERSONAS EN LA FAMILIA

Gisela M. Bianchi Pernasilici y Yolanda González-Rábago

1. Introducción: una aproximación teórica al cuidado de personas en el hogar.....	147
1.1. Definición/es de cuidado .....	148
1.2. Cambios sociales relacionados a las actividades de cuidados de personas.....	150
1.3. Aciertos y límites de las Encuestas de Presupuestos de Tiempo en relación al cuidado .....	151
2. La evolución del tiempo dedicado al cuidado a personas del hogar: un análisis comparativo desde 1993 a 2013.....	153
2.1. Tiempo dedicado al cuidado y participación por sexo .....	153
2.2. Tipos de cuidado y distribución por grupos de edad .....	158
2.3. Tiempo dedicado al cuidado según la relación con la actividad laboral.....	164
3. El tiempo de cuidado en la C.A. de Euskadi en 2013.....	166
3.1. Tiempo dedicado al cuidado y su relación con la composición del hogar .....	166
3.2. Tiempo dedicado al cuidado y niveles de instrucción .....	168
3.3. Tipos de cuidados y relación con el mercado laboral .....	170
3.4. Tipos de cuidados y ritmo semanal .....	172
4. Conclusiones .....	174
5. Bibliografía .....	177

## 6. LA ALIMENTACIÓN Y LA PREPARACIÓN DE COMIDAS

José Ramón Mauleón

1. Introducción.....	183
2. Tiempo dedicado al trabajo en la cocina .....	184
2.1. Cocinar .....	186
2.2. Recoger y lavar la vajilla .....	190
3. Tiempo dedicado a comer.....	193
3.1. Tipos de comidas .....	193

2.2. Ritmo semanal.....	199
3.3. Lugar donde se come .....	200
3.4. Compañía con la que se come.....	204
3.5. Horarios de las comidas.....	206
4. Conclusiones .....	209
5. Bibliografía.....	212

## **7. EL ÁMBITO DEL SUEÑO**

Unai Martin y Amaia Bacigalupe

1. Introducción: las diversas aproximaciones al estudio del sueño.....	215
1.1. ¿Qué sabemos acerca de las prácticas relacionadas con el sueño? Una perspectiva internacional.....	217
1.2. Determinantes sociales del sueño: la influencia de la posición socioeconómica y el género .....	217
1.3. Dormir en tiempos de crisis.....	218
2. Objetivo y alcance del capítulo.....	220
3. ¿Cuánto dormimos en la C.A. de Euskadi?.....	221
4. Tiempos de sueño no saludables y su relación con otras actividades	224
5. ¿Existen desigualdades en las horas de sueño por la posición social en la C.A. de Euskadi? .....	227
6. Ritmos diarios: el sueño a lo largo del día.....	231
7. El tiempo dedicado a la siesta.....	234
8. Conclusiones .....	236
9. Bibliografía.....	238

## **8. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL CONSUMO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DE LAS TICS**

Lucía Merino Malillos

1. Introducción.....	243
2. La sociedad de la información en la C.A. de Euskadi.....	244
3. Medios de comunicación y TICs en la Encuesta de Presupuestos de Tiempo en la C.A. de Euskadi .....	247
4. Internet y nuevas tecnologías .....	249
4.1. Uso de internet: tiempo dedicado, pautas y tendencias .....	250
4.2. Uso de ordenador: tiempo dedicado, pautas y tendencias.....	256

4.3. Uso de videojuegos: tiempo dedicado, pautas y tendencias .....	258
4.4. ¿Brecha digital? Análisis de las diferencias en el uso tecnológico .	262
5. Medios de comunicación .....	263
5.1. Consumo de prensa escrita: tiempo dedicado, pautas y tendencias .....	264
5.2. Consumo de televisión: tiempo dedicado, pautas y tendencias ..	268
5.3. Consumo de radio: tiempo dedicado, pautas y tendencias .....	273
5.4. Cambios en el consumo de medios de comunicación: ¿hacia la digitalización? .....	280
6. A modo de conclusión: retos de la encuesta de cara al futuro.....	282
7. Bibliografía.....	285

## **9. EL OCIO Y EL DEPORTE**

Marian Ispizua y Patricia Campelo

1. Introducción.....	289
2. Veinte años de cambio: cambio de contexto, ¿cambio de ocio? .....	295
3. Actividades deportivas, paseos y otras actividades al aire libre.....	302
4. La lectura de libros .....	314
5. Juegos, aficiones y semiocios.....	318
6. Asistencia a espectáculos .....	322
7. Conclusiones .....	324
8. Bibliografía.....	326

## **10. LA SOCIABILIDAD Y LA PARTICIPACIÓN SOCIO-POLÍTICA**

Ander Gurrutxaga Abad y Auxkin Galarraga Ezponda

1. Introducción: el planteamiento del problema.....	329
2. La evolución de la dedicación de tiempo a la vida social: principales tendencias de los últimos 20 años (1993-2013) .....	335
2.1. La dimensión de la vida social en comparación con el resto de actividades .....	335
2.2. ¿Están la sociabilidad y la participación socio-política en un proceso de debilitamiento y declive en la C.A. de Euskadi?: un cuadro de hipótesis.....	337
2.3. La desigual evolución de la sociabilidad y de la participación socio-política.....	340

2.4. Las formas tecnológicas de interacción social y de participación socio-política .....	344
3. Los factores moldeadores de la sociabilidad y la participación socio-política en la C.A. de Euskadi.....	347
3.1. Cambio generacional.....	347
3.2. Diferencias según la situación socio-profesional.....	350
3.3. Diferencias a lo largo del ciclo semanal .....	353
4. Conclusiones .....	356
5. Bibliografía.....	358

## 11. LA CONFIGURACIÓN URBANA Y EL TIEMPO DE MOVILIDAD Y TRAYECTO

Enrique Antolin Iria

1. Introducción.....	363
2. Las relaciones entre el espacio y el tiempo, una relación compleja ....	364
2.1. Tiempo y desplazamiento .....	365
2.2. Una definición del trayecto desde la óptica de la movilidad y su relación con el tiempo .....	366
3. Análisis de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (1993-2013).....	368
3.1. Algunas cuestiones metodológicas.....	368
3.2. Tiempo del trayecto, tasa de participación y desplazamientos....	368
3.3. El tiempo según el día de la semana y su relación con los trayectos.....	373
3.4. Tiempo de trayecto y forma desplazarse.....	375
3.5. Tiempo del trayecto y edad.....	377
3.6. Tiempo del trayecto según la relación con la actividad económica.....	378
4. Conclusiones .....	381
5. Bibliografía.....	382

## 12. GÉNERO Y USO DEL TIEMPO

Marina Sagastizabal Emilio-Yus y Marta Luxán Serrano

1. Encuestas de Presupuestos de Tiempo y desigualdades de género .	385
2. El uso del tiempo desde la perspectiva de género: propuesta para medir la evolución de las desigualdades .....	388
2.1. Indicadores e índices utilizados y propuestos .....	388

2.2. Sobre nuestra mirada .....	393
3. El uso del tiempo desde la perspectiva de género: análisis transversal de los datos .....	395
3.1. Evolución del tiempo dedicado a las actividades principales .....	395
3.2. Evolución de la carga total de trabajo y del tiempo propio .....	398
3.3. Distribución de las tareas domésticas y cotidianidad .....	406
3.4. Vida social, ocio y trayectos .....	409
4. Estudio de la situación actual: el impacto de la crisis en diferentes áreas de la vida desde la perspectiva de género .....	412
5. Conclusiones .....	417
6. Bibliografía .....	421

### **13. EL CICLO DE VIDA Y EL USO DEL TIEMPO**

Elena del Barrio

1. Introducción: el uso del tiempo y la edad .....	427
1.1. La utilización de Encuestas de Presupuesto de Tiempo con la perspectiva del ciclo vital .....	427
1.2. Visibilizar a otros colectivos y sus aportaciones .....	428
1.3. Edad y actividad: nuevas propuestas teóricas sobre la reestructuración del tiempo a lo largo del ciclo de vida .....	431
2. Uso del tiempo y ciclo vital: un análisis transversal .....	434
2.1. Necesidades fisiológicas .....	435
2.2. Trabajo doméstico y familiar: La familia y el hogar en las diferentes generaciones .....	436
2.3. Trabajo remunerado y formación en las diferentes generaciones .....	438
2.4. Trabajo voluntario y participación social en las diferentes generaciones .....	441
2.5. Tiempo libre en las diferentes generaciones .....	442
2.6. Trayectos .....	447
3. Evolución del uso del tiempo entre las generaciones: un análisis longitudinal .....	449
2.1. Cambios en los comportamientos de la población joven (16-34 años) .....	449
2.2. Cambios en los comportamientos de la población adulta (35-59 años) .....	451
2.3. Cambios en los comportamientos de la población mayor (60 y más años) .....	453

4. Conclusiones .....	456
5. Bibliografía.....	458

## **14. EL CONTEXTO INTERNACIONAL: LA C.A. DE EUSKADI Y SU ENTORNO**

Matxalen Legarreta Iza y Susana García-Díez

1. Introducción .....	463
2. Diferencias entre países en la estructuración del tiempo diario y los ritmos semanales .....	466
3. Diferencias entre países en las pautas temporales según el género ...	474
3.1. Índices de feminización de las actividades principales.....	474
3.2. Distribución de la carga global de trabajo.....	477
4. Diferencias entre países en las pautas temporales según el ciclo vital	483
4.1. Trabajo remunerado .....	484
4.2. Trabajo doméstico y cuidados .....	486
4.3. Tiempo ocio y vida social .....	488
4.4. Necesidades fisiológicas y trayectos .....	489
4. Conclusiones .....	492
5. Bibliografía.....	496

## **CURRICULA VITAE DE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES**

# 10.

## La sociabilidad y la participación socio-política

Ander Gurrutxaga Abad

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO EHU/UPV)<sup>1</sup>

Auxkin Galarraga Ezponda

(UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO EHU/UPV)<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Miembro del Grupo de Investigación INNOLAB.

<sup>2</sup> Miembro del Grupo de Investigación INNOLAB.





## 1. Introducción: el planteamiento del problema

La vida social es el conjunto de prácticas, actos y actividades que definen la relación con el otro y con los otros. En este capítulo analizamos la relación entre el tiempo y la vida social o, dicho de otra manera, cómo invierten los individuos el tiempo en lo que podríamos calificar su vida social. Los elementos que hacen de cemento de esta conexión son el conjunto de actividades que los individuos llevan a cabo para expresar la capacidad de relacionarse con los demás, invertir el tiempo en prácticas de sociabilidad, en formas concretas de participación cívica, etc. El elemento clave sobre el que se erige la relación y las conexiones pertinentes es la interacción cara a cara, es decir, el muestrario de relaciones donde los individuos pueden verse y controlar las expresiones corporales del otro. Los datos resultantes indican la forma en la que individuos mantienen la vida social mediante el conjunto de actividades que le definen a través de la interacción con los demás.

La vida social describe tiempos pero, sobre todo, usos específicos y el manejo cotidiano del tiempo de lo social, es decir, las fracciones temporales que invierten en hacer cosas en conexión con los otros y que les permite descubrirse a sí mismos, haciendo aquello que les define. Las actividades describen el contenido de la interacción social y cómo deben ser las relaciones con los grupos de pertenencia, cómo practicar con otros grupos más alejados de la praxis cotidiana, incluso cómo experimentar nuevas relaciones invirtiendo en formas temporales nuevas o novedosas, mirando hacia dónde extender el marco de las mismas, cómo entrar y cómo abrirse a ellas.

Partimos del hecho de que las respuestas que percibimos a través de lo que los encuestados anotan en el diario de actividades de la Encuesta de Presupuestos en Tiempo (en adelante EPT) completada por Eustat y que nos disponemos a analizar en las próximas páginas, tienen historicidad, es decir, manejan el tiempo histórico<sup>1</sup>. Las actividades varían, lo pueden hacer de forma significativa o de manera inapreciable, pero todas tienen vinculación social, es

---

<sup>1</sup> No podemos perder de vista que la gestación de sentimientos de comunidad, por muy tenues, débiles o inestables que estos sean en la modernidad tardía, también precisa de historicidad, continuidad y reproducción social. Tal y como hemos dejado planteado en trabajos anteriores, «No podemos decir que la comunidad haya desaparecido, pero sí podríamos afirmar que comunidad sin tradición no deja de ser un concepto, vacío de contenido, porque el contenido es la estructura de comunicación que permite fundar una lógica de la diferencia y gestar un centro simbólico, más allá de los valores privados del momento. (...) . Ni la escisión público-privado, ni la esfera privada como enclave de vida, ni, por supuesto, la sociedad íntima o el narcisismo colectivo parecen motivos suficientes para gestar una refundación de valores comunitarios. Sólo el mantenimiento de un tipo u otro de tradición es motivo de comunidad» (Gurrutxaga 1991: 60).

decir, desde el tiempo físico construyen el tiempo social, en gran medida, regido por definiciones sociales que se proyectan en comportamientos públicos, producen opciones valorativas, afinidades electivas, las proyectan en opciones de valor, en sistemas de motivaciones y en definiciones empíricas sobre la imagen pública del Nosotros. Así, en este caso, en la medida en que los datos recabados por la EPT nos permiten realizar un acercamiento a las formas actuales de articulación y vinculación social, nos adentramos en un campo ciertamente amplio y diverso que nos conduce a repensar los mecanismos de reproducción de los sentidos de pertenencia en las sociedades actuales que, por el momento, sólo alcanzamos a conocer de forma parcial y limitada.

Dicha paradoja la mantenemos muy presente cuando interpretamos en el texto lo que los encuestados afirman sobre la dedicación de tiempo a la vida social. Cuando tratamos de describir la vida social no lo hacemos de manera ingenua, sino todo lo contrario. Somos muy conscientes de que las formas de articulación social continúan siendo, en gran medida, un enigma. Por ello, afrontamos el reto de desafiar el enigma, a sabiendas de que bajo la supervisión de esa mirada se construye la vida social, se reinterpreta y se transforma. Nuestras preguntas buscan, escudriñan, eligen y finalmente optan. Este acto aparentemente simple y banal, creemos, por el contrario, que no lo es. ¿Por qué? porque está suponiendo una opción: «saber estar», una opción metodológica –cómo moverse en la dirección del tiempo– y el cuadro de ideas que, como si de un cuadro de hipótesis se tratasen, deben orientarnos en la búsqueda y en la inversión que hacen los encuestados con el tiempo invertido.

Nuestra mirada se detiene sobre una sociedad –la sociedad vasca– y sobre tres preguntas básicas: ¿en qué consiste el aglutinante social de ésta, cómo se crea la relación entre el tiempo y la vida social y cómo mutan las actividades y el tiempo invertido en ellas? Quizá puedan formularse las preguntas de otra manera y, no por afán de ir más allá de lo que los buenos usos permiten, podemos también preguntar sobre los «cosidos sociales» o, dicho de otra manera, ¿cómo se «cose» socialmente la sociedad vasca?, ¿desde dónde, cómo y de qué manera puede cohesionarse ofreciendo a los individuos un contenedor donde todo o casi todo encuentre su referencia?

Es importante considerar estos hechos para comprender la significación que tiene la vida social o cómo las transformaciones estructurales cuestionan la validez genérica de la cultura social que se hereda de padres a hijos que cual argamasa de la infraestructura simbólica cohesionan la sociedad industrial y del empleo. Sabemos que la cultura es como el juego de herramientas, repleta de símbolos, de relatos, de rituales, usos, actividades y visiones del mundo que la gente puede utilizar con diversas configuraciones sociales para resolver distintos tipos de problemas (Sennett, 2012). La pregunta que surge es: ¿qué, quién y cómo se llena el espacio que queda en los intersticios de las configuraciones sociales?

Otra cuestión es que la conexión tiempo-vida social permita alumbrar la articulación de sociedades plurales como la vasca y las preguntas consiguientes: ¿desde qué ideas, desde qué actividades y desde qué principios pueden construirse los mínimos comunes que la articulan socialmente? La respuesta, en el caso que nos ocupa, creemos que debe proceder de la construcción del pluralismo de base porque, como dice Michael Walzer (1996), aunque haya historias diferentes, compartimos experiencias y, a veces, respuestas comunes y con ellas elaboramos, si fuese necesario, los mínimos indispensables para

fundamentar la actividad humana. No se trata de que grupos diferentes de personas descubran que todos comparten los valores últimos. A menudo, y esto forma parte de la experiencia social, lo que es significativo para un grupo significa poco para otros.

Uno de los hechos claves, y que nos parece que está en la raíz de la interpretación que proponemos, es el relevo y la conexión generacional. Parece que las nuevas generaciones se afirman imbuidas de ciertas ideas sobre el presentismo y en confrontación difusa con la generación de los mayores. No es éste un conflicto dramáticamente vivido, sino fundado en el respeto a la individualidad y a la comunitarización de las pautas de acción grupal. Las nuevas generaciones están implicadas, quizá insuficientemente identificadas, con la defensa de los espacios débiles de sentido, tenues, donde si algo se vislumbra es el ejercicio comunitario del encuentro grupal y las actividades y relaciones que premian la búsqueda del otro y se vehiculiza mediante la construcción de refugios privados, sacralizados con la sacralidad del supermercado del sentido y bajo el prisma y la lógica del pragmatismo del consumidor satisfecho (Bellah 1989; Bauman 2004; Lipovetsky 2006).

Ocurre a la vez que, en las nuevas generaciones, los compromisos con los otros se delinean en el plano de la relación intergrupal y en la búsqueda de la identificación pública y no por medio de los mecanismos tradicionales. La heterogeneidad de los principios culturales y sociales organiza la conducta colectiva. Los actores adoptan muchos puntos de vista, como si la identidad no fuese sino el juego cambiante de identificaciones sucesivas, como si ésta pudiera ser definida de múltiples maneras y como si cuando los individuos construyen la unidad de la interpretación lo hicieran a partir de los diversos elementos de su vida social y de la multiplicidad de orientaciones que portan. No es extraño que sean capaces de tomar distancia con las normas dominantes en la sociedad, de tal manera que los individuos no se adhieren totalmente a los roles y los valores que constriñen pero que, a la vez, habilitan.

En todo caso, la estructura que completa las actividades de la vida social sobre la infraestructura del tiempo se presenta no como el difuso instrumento práctico sino como la totalidad organizada, competente para traducir la realidad del presente y la realidad histórica que la constituye. De esta forma, la estructura de lo que es la vida social se capta mediante la identificación de los elementos estático-estructurantes que la componen. Hay múltiples formas de denominar el hecho. Algunas, las más usuales son: ámbito, esfera, espacio, perímetro, área, zona, lugar, enclave, emplazamiento, bastidores o región. Son todos conceptos utilizados para plasmar o representar espacialmente la vida social con el fin de ubicar las prácticas que diseñan las actividades sociales en escenarios concretos y el tiempo invertido en su realización. Eso significa que la estructura social debe ser interpretada, leída y mirada mediante los mecanismos desde los que se expresa y visibiliza. Nos referimos, en este caso, a la capacidad de la misma para estructurar los elementos que la componen, constituirse en el espacio de significación de conductas y prácticas sociales que aspiran a canalizar y/o regular la conexión entre inversión en tiempo y actividades de la vida social. Bien es cierto que tal regulación no tiene casi nunca carácter integral y no puede tenerlo, debido al grado de complejidad que introducen los múltiples campos de acción, estructurados y regulados por la combinación de reglas, dispositivos, instituciones formales e informales y mecanismos que explícita o implícitamente intervienen en el juego entre los actores sociales.

Así es como puede considerarse que los usos del tiempo en la vida social son una de las formas fundamentales de autorregulación de la realidad fragmentada, desigual y diversa (Adam, 1990). Luego, la vida social tiene una entidad no reductible sólo a los elementos constitutivos, pero, en todos los casos se afirma como la forma singular de relación entre el tiempo y las actividades que lo regulan. Es aquí donde entra en juego el carácter dinámico y las condiciones, que tan bien refleja la Encuesta de Presupuestos de Tiempo, el devenir histórico de los actores que se desenvuelven en los espacios que quedan entre las actividades y el tiempo de lo social. Eso significa que la estructura y la acción social que acontece en la cotidianidad están determinadas, en buena medida, por procesos que tienen antecedentes y larga duración. De esta manera, el presente que los usos del tiempo describen tiene, en cierto modo, presencia histórica y esta consideración no ha de perderse de vista en cualquier mirada que deseemos crear para interpretar «lo que pasa». La óptica conduce, necesariamente, a considerar la perspectiva histórica y los procesos concretos que la soportan como herramientas imprescindibles -de aquí los cortes que la herramienta heurística del diario de actividades introduce sobre actividades y tiempos. Decimos histórica porque, por una parte, sostiene la existencia del contexto en el que una confluencia de factores genera el cambio, se apoya en diversos procesos y produce la travesía que da como resultado la estructura del presente. Y digo, por otra parte, procesual porque los procesos son constituyentes y también estructuran y son, desde esta óptica, elementos estructurantes. De aquí que el concepto que sostiene bien el doble carácter, histórico y procesual, es el de morfogénesis (Buckley 1967). Esta idea la vemos actuando cuando se introduce en las referencias empíricas concretas que describe la encuesta que analizamos.

En este caso, es importante aclarar cuáles son las actividades concretas que Eustat incluye en la categoría de vida social, para también tener presente que otras actividades que también implican interacción social no están incluidas en dicha clasificación. Tal y como puede apreciarse en la tabla 1, hemos creído conveniente definir tres modalidades principales de vida social utilizando la nomenclatura de actividades personales de la vida cotidiana que utiliza Eustat de cara a una interpretación más sencilla y clarificadora de los muchos datos que aporta la encuesta. En primer lugar, hemos situado en el ámbito de sociabilidad, tanto las actividades relacionadas con las recepciones y salidas, como el conjunto de actividades categorizadas como conversaciones. En segundo lugar, hemos mantenido el ámbito de la participación religiosa como espacio específico de vida social debido a sus características propias manteniendo dentro de este ámbito las prácticas religiosas. Y por último, en tercer lugar, hemos agrupado en el ámbito de la participación cívica las actividades de participación civil desinteresada al servicio de una organización, trabajo a través de una organización (trabajo con la gente) y las ayudas informales a otros hogares (trabajo al servicio de otras personas). De esta manera, en los momentos que resulte útil y pertinente hacerlo, agruparemos los datos recurriendo a las tres modalidades principales de forma que podamos visualizar de forma más clara la evolución que unas y otras actividades han mantenido en las últimas dos décadas.

**TABLA 1** Nomenclatura de actividades de la vida cotidiana incluidas en la categoría de “Vida social”

<p><b>Sociabilidad</b></p>	<p><b>Recepciones y salidas:</b> visita a los amigos; recepción de amigos en el domicilio; asistencia a fiestas diversas; verbenas, fiestas del pueblo, bailes, discotecas; espectáculos de Navidad, fiestas escolares; salir de potes (siempre que sea con amigos, vecinos...); ir de copas</p> <p><b>Conversaciones:</b> conversaciones (presenciales); teléfono fijo (o inalámbrico); correo tradicional: escribirlo, leerlo, ir a buscarlo al buzón, echarlo al buzón; saludar, despedirse, acompañar a la puerta; intercambiar regalos; otros intercambios: radioaficionados...; teléfono móvil</p>
<p><b>Participación religiosa</b></p>	<p>Prácticas religiosas: asistencia a ceremonias religiosas; participación en organizaciones confesionales, esperas o colas en los lugares de culto.</p>
<p><b>Participación cívica desinteresada</b></p>	<p><b>Participación civil desinteresada:</b> Participación como miembro de partidos políticos, sindicatos...; participación en mítines, manifestaciones...; participación en consejos de empresas; participación en otras asociaciones (familiares, militares, deportivas...); todo lo que hace referencia a defunciones y bodas; participación ciudadana (votar...).</p> <p><b>Trabajo desinteresado al servicio de una organización:</b> asociaciones juveniles; asociaciones deportivas; asociaciones religiosas; asociaciones políticas, empresariales, sindicales, de vecinos etc.; asociaciones para la cooperación para el desarrollo; asociaciones de asistencia social, ayuda a ancianos, primeros auxilios; organizaciones ecologistas; asociaciones pro-derechos humanos; otras (folclóricas, arte y recreativas, etc.).</p> <p><b>Trabajo a través de una organización (trabajo con la gente):</b> asociaciones juveniles; asociaciones deportivas; asociaciones religiosas; asociaciones políticas, empresariales, sindicales, de vecinos etc.; asociaciones para la cooperación para el desarrollo; asociaciones de asistencia social, ayuda a ancianos, primeros auxilios; organizaciones ecologistas; asociaciones pro-derechos humanos; otras (folclóricas, arte y recreativas, etc.).</p> <p><b>Ayudas informales a otros hogares (trabajo al servicio de terceras personas):</b> ayuda a la preparación de comidas; ayuda de mantenimiento de hogar; ayuda de jardinería y cuidado de animales domésticos; ayuda de construcción y reparaciones; ayuda de compras y servicios; ayuda en el trabajo y en la agricultura; ayuda de cuidado de niños; ayuda a adultos de otros hogares; otras ayudas</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de las definiciones de Eustat.

De cara al análisis de la dedicación de tiempo a las actividades referidas, hemos organizado el capítulo en dos partes principales previas a las conclusiones que podamos alcanzar sobre nuestras hipótesis de partida. Por un lado, la primera parte está centrada en el análisis de la evolución acaecida en la dedicación de tiempo a la vida social durante los últimos 20 años. Por otro lado y de forma

complementaria, la segunda parte está centrada en el análisis de los principales factores que condicionan la dedicación de tiempo a la vida social y sus formas. En este caso, consideramos que existen factores coyunturales que tienen que ver con la situación personal de la población de la C.A. de Euskadi tales como la disponibilidad de tiempo libre, la importancia del ciclo semanal, la situación socio-profesional, etc., pero también factores generacionales asociados a un cambio en los modelos de interacción social que explican las diferencias en la dedicación del tiempo a la vida social que se visualiza en los diversos colectivos. Después de realizar un análisis en profundidad en estas dos partes principales procederemos a completar un apartado final de conclusiones que preveo será solamente capaz de responder de una manera muy limitada al complejo enigma que supone esclarecer los términos de la vida social en las sociedades actuales.

## 2. La evolución de la dedicación de tiempo a la vida social: principales tendencias de los últimos 20 años (1993-2013)

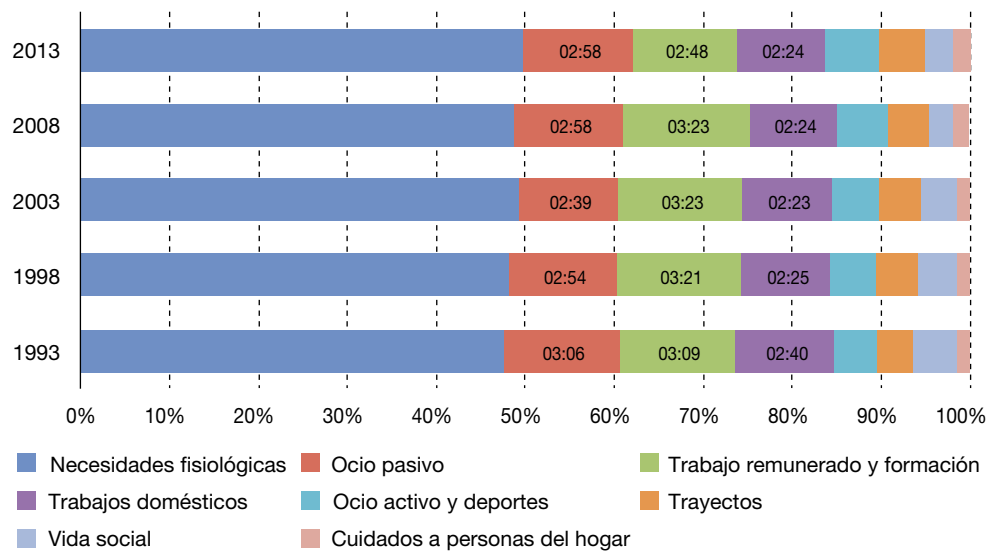
Uno de los aspectos más valiosos de la EPT completada por Eustat es que viene repitiéndose cada cinco años desde 1993. Con ello, disponemos hasta el día de hoy de los resultados aportados por cinco encuestas que nos revelan los cambios producidos en la disponibilidad y el uso del tiempo en un periodo de tiempo que se alarga 20 años, permitiendo establecer una diacronía relevante para el análisis sociológico debido a dos razones principales. Por un lado, dicho lapso de tiempo equivale al ciclo natural del cambio generacional que posibilita el traspaso de generaciones entre los grandes grupos de edad y la llegada de nuevos miembros a las edades en las que comienzan a tejer sus propias redes de interacción social. Por otro lado, las últimas dos décadas han estado marcadas por un proceso de profundo cambio socio-estructural que ha reconfigurado el conjunto de sociedades desarrolladas y a la que la C.A. de Euskadi no ha sido en absoluto ajeno (Gurrutxaga 2010a; Galarraga 2011), dando lugar a nuevos modelos de articulación social y sentidos de pertenencia (Gurrutxaga 2005). Con ello, la vida social ha adquirido nuevos rasgos y matices, agitada por el cambio social y las nuevas formas de interacción social que surgen en un tiempo histórico que establece una nueva articulación espacio-temporal de alcance global, pero con incidencia directa en lo local (Barañano 1999).

### 2.1. La dimensión de la vida social en comparación con el resto de actividades

A este respecto, el gráfico 1 permite obtener una primera fotografía de los cambios acaecidos en la C.A. de Euskadi en relación al uso del tiempo en las diferentes actividades tipificadas por la EPT entre 1993 y 2003. Dicho gráfico permite tanto dimensionar la actividad de vida social en comparación con el resto de actividades, como calibrar la evolución histórica en la dedicación de tiempo a la actividad de vida social de los últimos 20 años. A este respecto, visualizamos, en primer lugar, que la dedicación de tiempo específico a la vida social a lo largo del día por parte del conjunto la población mayor de 16 años es significativamente menor que el tiempo dedicado a otras actividades, tales como las necesidades fisiológicas, el ocio pasivo, el trabajo remunerado y la formación, los trabajos domésticos, el ocio activo e incluso los trayectos. En segundo lugar, la evolución concreta del tiempo medio muestra que desde 1993 ha disminuido alrededor de media hora el tiempo invertido en actividades de interacción y cooperación social. Específicamente, dedicamos 26 minutos menos a la vida social en 2013 con respecto a 1993, aunque se ha recuperado algo después de que en el año 2008 se alcanzara la menor dedicación de tiempo a la vida social de toda la serie histórica (32 minutos menos que en 1993).



**GRÁFICO 1** Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a grandes grupos de actividades. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



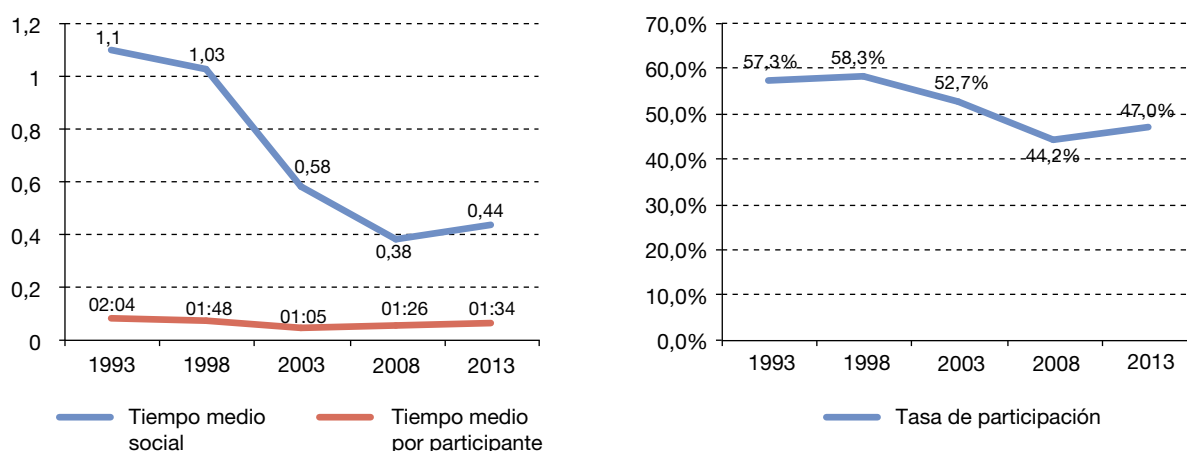
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De cara a situar con mayor precisión la dimensión de la vida social recurrimos al gráfico 2 en el que, además de la variable tiempo medio social, representamos la evolución mantenida por el tiempo medio por participante y tasa de participación. El gráfico muestra que no sólo se ha producido una disminución del tiempo medio social dedicado a la vida social, sino también una reducción del tiempo medio por participante y tasa de participación. Con respecto a estos dos indicadores, el tiempo medio es 30 minutos menor en 2013 con respecto a 1993, mostrando a su vez que el pico más bajo se produjo en 2003 y desde entonces se ha producido una leve recuperación en la dedicación del tiempo a la vida social. Asimismo, la tasa de participación en las actividades de vida social ha disminuido 10 puntos en los últimos 20 años hasta situarse en un 47% en 2013 y revelándose el año 2008 con el momento de menor tasa de participación de toda la serie histórica (44,2%).

En consecuencia, los últimos 20 años muestran que existe un menor porcentaje de población que puede o quiere dedicar tiempo a la vida social y también una disminución del tiempo dedicado a dicha actividad, tomando en consideración tanto el conjunto de la población, como a la que dedica tiempo a la vida social. Concretamente, menos de la mitad de la población de 16 y más años dedica tiempo a la vida social y éste se ha reducido en un 38% entre 1993 y 2013.



**GRÁFICO 2** Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

## 2.2. ¿Están la sociabilidad y la participación socio-política en un proceso de debilitamiento y declive en la C.A. de Euskadi?: un cuadro de hipótesis

Una lectura de estos datos resulta descorazonadora para las perspectivas que ensalzan las bondades de la vida comunitaria y de la interacción social, puesto que parecen indicar que la vida social se encuentra en un proceso de debilitamiento continuado. Sin embargo, desde nuestra perspectiva hay razones de peso para considerar que dicha interpretación de los datos resulta estrecha de miras, lo que puede conducir a conclusiones precipitadas en lo relativo a la fortaleza y la calidad de nuestra vida social. Como primera razón, la interacción social forma parte intrínseca de nuestra vida cotidiana y por lo tanto es una constante presente en la mayoría de actividades que realizamos diariamente. En la gran mayoría de los casos, el trabajo remunerado y la formación, el ocio pasivo, el ocio activo y los deportes, los cuidados a personas del hogar y en ocasiones hasta los trayectos se realizan en compañía o interactuando con otras personas con las que existe relación previa. Por lo tanto, la interacción social no sólo es una acción que se intercala en el resto de actividades que se llevan a cabo a lo largo del día, sino que es precisamente la dimensión que otorga sentido al conjunto de actividades que realizamos a lo largo del día. Las dimensiones que conforman la vida social son por su naturaleza imposibles de acotar en un compartimento único y hermético, puesto que fluyen en cualquiera de las actividades que llevamos a cabo en nuestro quehacer cotidiano. Y su vez, el nivel de desarrollo de las tecnologías de la información, la comunicación y el transporte provocan que las fronteras de la vida social se encuentren en la actualidad más expandidas que nunca, permitiendo la emergencia de modelos de interacción que no habíamos experimentado hasta el momento.

Dicha argumentación conduce a la segunda razón. Sin restar un ápice de valor a los datos que aporta EPT, tampoco debemos perder de perspectiva que los

datos exponen el tiempo que de forma específica y prácticamente exclusiva, dedicamos al conjunto de actividades que se incluyen dentro de la categoría vida social y que hemos detallado en la tabla 1. Por lo tanto, que haya disminuido el tiempo dedicado a dichas actividades y que la tasa de participación se aminore no puede conducirnos a una conclusión directa y lineal en forma de amenaza a la densidad y la calidad de la vida social. La idea de que la vida social está debilitándose en la modernidad tardía<sup>2</sup> no deja de ser una hipótesis controvertida que por el momento y, al menos, para el caso de la C.A. de Euskadi no está probada. Lo que con estos datos sí podemos es acercarnos a un análisis del cambio en las formas y los modelos de interacción social que no siguen los cánones de sociabilidad, participación religiosa y participación cívica que tradicionalmente se habían configurado para el encuentro con los demás y para la participación activa en los asuntos públicos. En consecuencia, la pregunta sobre cómo y desde qué supuestos se organiza en la actualidad la interacción social continúa abierta sin que pueda aportarse una conclusión que la cierre por completo. Las que podamos obtener tras un análisis en profundidad de los datos de la EPT no pueden tomarse en ningún caso como definitivas para una dimensión tan compleja como la interacción social y sus formas y sentidos.

A este respecto la aportación de Ramón Ramos (2014: 166-167) resulta esclarecedora a la hora de fijar la perspectiva que evite una visión apocalíptica de los cambios que descubren los datos. Tal y como advierte, «el cambio no se puede confundir con la desaparición y el vacío», criticando así «(...) la tendencia hegemónica del cambio social a identificar sin más el cambio con el desorden y el vacío, suponiendo que el cambio de algo (y tanto más si eso es de primer orden de importancia) comporta caída, vacío y desaparición –a la espera de que lo caído se alce, el vacío se colme y lo desaparecido reaparezca o sea sustituido por algo. De ahí a convertir la sociología del cambio en una sociología de la orfandad. La sociología del tiempo no ha sabido resistirse a esta tentación –tal vez en razón de su pasión por la alarma. En consecuencia, la aparición de una nueva experiencia de la simultaneidad o el acceso a una comunicación instantánea o la aceleración que estrecha el presente se han convertido en expresiones de un vacío que produce la desaparición del tiempo o su conversión en un oxímoron de difícil gestión. De un modo que no deja de sorprender, tales aseveraciones parecen desconocer lo que es obvio: que la simultaneidad es una relación ordinal temporal (tanto como la sucesión), que la instantaneidad es también una experiencia temporal, que el estrechamiento o puntualización del presente es un tópico que ya se encuentra en Aristóteles y desde luego es central en S. Agustín, sin que por ello ni el uno ni el otro hayan concluido que el tiempo en la Grecia del siglo IV a.n.e., o en la Roma del siglo V, se hubiera hecho atemporal o hubiera desaparecido, sustituido o no por el espacio. En consecuencia, la sociología del tiempo debe ponerse a la tarea de desentrañar qué nuevas semánticas y prácticas temporales se ponen en marcha con la aceleración, la instantaneidad o la simultaneidad –por limitarnos a estos tópicos tan de esta época».

---

<sup>2</sup> La tesis del debilitamiento de los lazos comunitarios ha sido objeto de estudio por parte de las perspectivas comunitarias del capital social, abriendo un amplio debate con diversos frentes y numerosas aportaciones teóricas y empíricas y que todavía continúa abierto. Una muy valiosa síntesis la podemos encontrar en el trabajo de Alejandro Portes (2013: 59-81).

Nuestra propuesta teórica entiende este planteamiento con la intención de ampliar la perspectiva y situar el uso del tiempo y la organización del mismo en el contexto amplio de reconfiguración de las formas y modelos de vida social impulsados por el cambio generacional que entiende y formula la interacción social desde otros supuestos y que no sigue las pautas tradicionales, debido a una ruptura en la transferencia del discurso comunitario que se había gestado en relación a la sociedad industrial moderna y sus soportes institucionales que paulatinamente han ido desfigurándose. Frente a la idea *naturalizada* de la sociabilidad y la participación en la vida pública, encontramos el incremento de posiciones estratégico-pragmáticas en el tiempo dedicado a la vida social y al encuentro con los demás. Se extiende el uso gerencial del tiempo, donde la sociabilidad se introduce en la agenda habitual de trabajo con una disposición estratégica y una especialización y selectividad creciente en los encuentros. La tesis es que el individualismo no se ejerce *contra* la comunidad sino que encontramos un individualismo comunitarizado selectivo en lo relativo a los tiempos, las formas y las conexiones establecidas. Un modo de individualismo que no se retira de la vida social, sino que elige, selecciona y define estratégicamente el marco de las relaciones sociales. Existe menor inversión de tiempo en la vida social pero, paradójicamente, una intensificación de las relaciones o conexiones débiles, con una disposición estratégica y una contabilidad que tiene que ver con los momentos de excepcionalidad, antes que con la idea del estar genérico más característico de periodos anteriores (Gurrutxaga 2010b).

De cara a profundizar en este terreno parece necesario atender a las formas tecnológicas de interacción social y de organización de la vida social debido a que las formas de vida se han convertido en tecnológicas (Lash 2005). En la actualidad, nos enfrentamos a nuestro ecosistema social en interfaz con los sistemas tecnológicos que permiten conexiones e interrelaciones a distancia, solapando con ello tiempos y espacios. Gracias al amplio desarrollo de plataformas y sistemas socio-técnicos altamente sofisticados que posibilitan romper con los límites tradicionales impuestos por el tiempo y el espacio orgánico, los vínculos espaciales y los lazos sociales se estiran. «Luego se reconstituyen como enlaces de *redes* no lineales y discontinuas. La cultura tecnológica es una sociedad de redes. Los enlaces de las redes son tan tenues que prácticamente no ocupan extensión alguna (...). Las redes no están conectadas por el lazo social *per se* sino por ligazones *sociotécnicas*. Están unidas por enlaces que son tan técnicos como sociales» (op.cit.: 49). Sin embargo, aunque sea completamente necesario atender a la incorporación e integración de las redes tecnológicas a la hora de conformar y mantener la interacción social, Ramón Ramos (2014) vuelve a señalar que debemos huir de la alucinación sociológica provocada en las últimas décadas por las TIC's que ha contaminado los estudios contemporáneos sobre el tiempo social, vaticinando un constante cambio inmediato en la gramática del espacio-tiempo que nunca acabamos de ver conformada, precisamente porque la aparición de la novedad no produce la desaparición de lo existente. En definitiva, las formas tecnológicas de interacción son parte constitutiva y constituyente de la vida social, donde el espacio telemático y el lugar cotidiano no son realidades enfrentadas entre sí, sino momentos espacio-temporales que se alimentan entre sí.

Por otra parte, en el plano de la participación cívica se destaca que el declarado interés por la política por parte de los ciudadanos ha mantenido una trayectoria descendente durante las últimas décadas, se mantiene durante los últimos

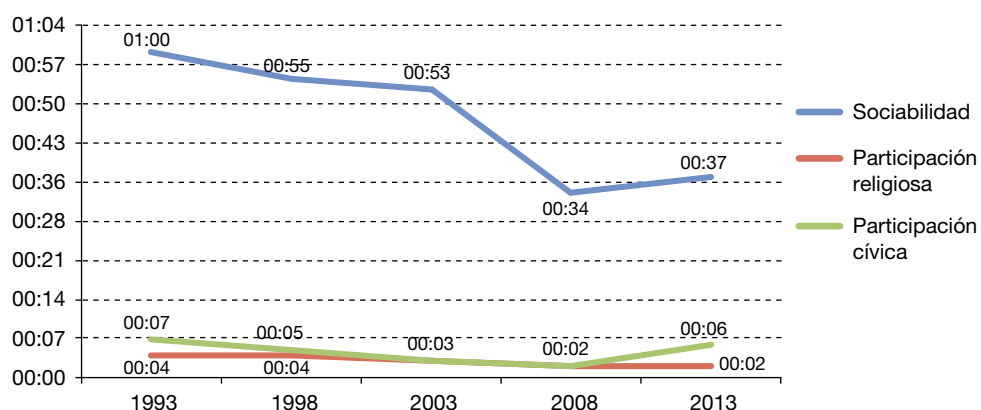
años en los niveles más bajos desde que se conocen datos y no parece por el momento que un cambio de rumbo sea muy probable al menos a corto plazo. Sin embargo, esta tendencia contrasta con los datos de participación en las elecciones que mantienen una tendencia estable, a la vez que el nivel de demanda y de exigencia por parte de la sociedad civil hacia la política y los políticos continúa siendo alto, en numerosas ocasiones canalizado o mediado a través de plataformas tecnológicas, redes sociales telemáticas y densos cruces de comunicaciones en internet (García; del Hoyo y Fernández 2014).

Tampoco el uso del tiempo en la participación social y la filantropía ha disminuido demasiado, lo que denota que la sociedad civil continúa activa y movilizada. Lo que principalmente se ha roto es la conexión con las formas tradicionales de ejercer la praxis política y con las organizaciones (partidos políticos y sindicatos) que han dejado de ofrecer el sentido de la acción colectiva que anteriormente habían representado. En consecuencia, la reproducción se produce a través de los mecanismos de la subpolítica (Beck 2001) y la mediación tecnológica en la política (Castells 2012).

### 2.3. La desigual evolución de la sociabilidad y de la participación socio-política

El trabajo de validación de estas hipótesis nos exige como primer paso disecionar la categoría misma de vida social para observar si existen trayectorias desiguales en lo que respecta a la dedicación de tiempo a las diferentes actividades que integran esta categoría. A este respecto, en el gráfico 3 podemos visualizarlas en el recorrido temporal mantenido por las tres actividades principales que conforman la categoría de vida social, esto es, las de sociabilidad, participación religiosa y participación civil desinteresada. En este caso, los datos muestran de forma clara que la actividad en la que, en mayor medida, ha disminuido la inversión de tiempo es la que recoge las actividades definidas como recepciones, salidas y conversaciones. Si al inicio de la serie temporal la población de 16 y más años invertía una hora en la sociabilidad, 20 años más tarde la inversión de tiempo ha disminuido hasta los 37 minutos. Por su parte, las actividades de participación religiosa y participación civil desinteresada muestran mayor estabilidad en el periodo entre 1993 y 2013, aunque con una inversión medida como tiempo medio social y con una dedicación temporal limitadas. Por tanto, la disminución del tiempo medio social en la actividad de vida social se debe casi en su totalidad al hecho de que la población de 16 y más años de la C.A. de Euskadi ha acortado el tiempo dedicado a la interacción con otros miembros de la sociedad sea de forma presencial o telemática. A su vez, destaca que la expansión de las posibilidades tecnológicas de interacción social a través del teléfono móvil no haya podido compensar la disminución en la inversión de tiempo en las formas tradicionales de sociabilidad que priorizan la interacción presencial.

**GRÁFICO 3** Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

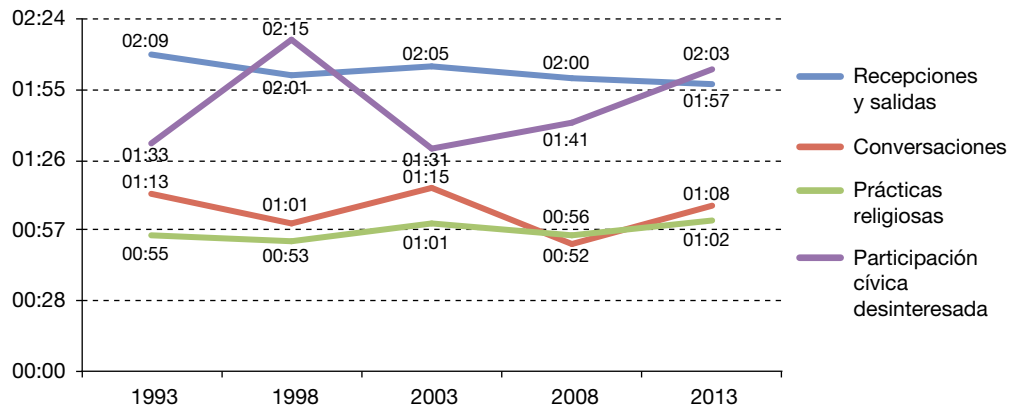


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por añadidura, la revisión de los datos aportados por la variable tiempo medio por participante permite establecer una lectura complementaria. Los datos que muestra el gráfico 4 permiten obtener una fotografía que aminora la alarma con la que se han leído en ocasiones las tendencias visualizadas a través de la unidad de medida del tiempo medio social en lo que respecta a la vida social. Una vez que hemos visualizado que las mayores oscilaciones en la inversión de tiempo a la vida social se han producido en el ámbito de la sociabilidad nos parece necesario atender a la evolución de las dos sub-actividades incluidas en dicha categoría, como son las recepciones y salidas y las conversaciones. A este respecto, el tiempo invertido apenas ha disminuido unos pocos minutos tanto en el caso de las recepciones y salidas como en las conversaciones y de una forma nada significativa.

Por su parte, el análisis del tiempo medio por participante dedicado a la participación religiosa o a la participación cívica desinteresada muestra una tendencia similar, aunque levemente al alza. Ello es una muestra de que, aunque sean actividades que socialmente son minoritarias, el nivel de implicación de las personas que las llevan a cabo es alto, con una dedicación temporal significativa que oscila en el año 2013 entre una y dos horas diarias como media y que lejos de disminuir aumenta en los últimos años aunque de forma leve. Resulta llamativo, a su vez, que aunque en su evolución temporal haya sido muy variable la mayor dedicación de tiempo medio por participante de todas las actividades señaladas se invierte en el año 2013 en la participación cívica desinteresada. Ello es una muestra de que la cooperación, la participación política y social y el trabajo colectivo continúan siendo actividades relevantes a pesar de las llamadas de atención sobre el creciente desinterés por la política de los ciudadanos que muestran los estudios realizados al respecto (Gabinete de Prospección Sociológica-Gobierno Vasco 2014).

**GRÁFICO 4** Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

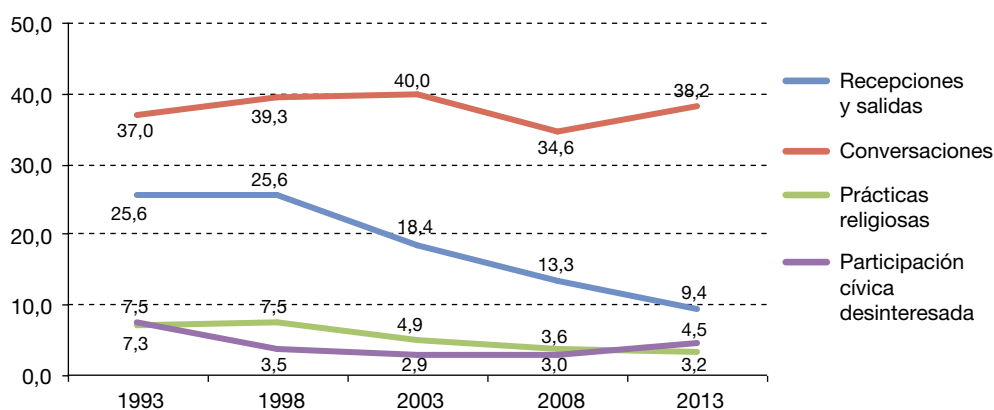


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

El hecho de que el tiempo medio por participante en las actividades de vida social no haya disminuido, pero sí lo haya hecho el tiempo medio social nos conduce a la conclusión de que una parte significativa de la población ha dejado de realizar alguna o varias de las actividades incluidas en la categoría de vida social. Para visualizar esta tendencia con mayor claridad podemos recurrir al análisis de las tasas de participación en las diferentes actividades que integran la vida social. Efectivamente, a través del gráfico 5 podemos observar que la disminución del tiempo medio social en la categoría de vida social en general y la actividad de sociabilidad más en concreto viene motivada por el brusco descenso de las tasas de participación en la actividad denominada recepciones y salidas que ha pasado del 25,6% en 1993 al 9,4% en 2013, mientras las tasas de participación en la actividad definida como conversaciones se mantiene estable a lo largo de los últimos 20 años. El descenso en las tasas de participación es visible en el ámbito de la participación cívica desinteresada, sobre todo en el periodo entre 1993 y 1998 después del cual las tasas parecen haberse mantenido estables aunque siempre en valores muy bajos, así como en la participación religiosa que ha mantenido una tendencia pausada pero continuada de descenso en las tasas de participación como un claro reflejo de la secularización de la C.A. de Euskadi ya señalada y analizada por otros estudios más exhaustivos en esta materia (Pérez-Agote y Gómez 2000; Santiago 2005; Pérez-Agote 2012).



**GRÁFICO 5 Tasa de participación (%) relativa a las diversas actividades de vida social. C.A. de Euskadi, 1993-2013.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

La conclusión que puede extraerse es que la disminución de las tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas es la que en mayor medida provoca la disminución del tiempo medio social en la vida social, provocando que se enciendan las alarmas sobre la merma en la densidad y calidad de nuestra vida comunitaria. Este hecho deja entrever que dejamos atrás la forma tradicional de encuentro interpersonal de carácter presencial que representan las recepciones y salidas, sin que podamos concluir de forma tajante que suponga de facto un deterioro de la vida social y comunitaria de la C.A. de Euskadi<sup>3</sup>, principalmente porque desconocemos el peso, la dimensión y la significación social que adquieren en la actualidad los nuevos modelos de interacción social a través de plataformas tecnológicas y como parte constitutiva y modeladora de las actividades de ocio, consumo, trabajo y participación política. La incógnita que surge de inmediato tiene que ver con conocer qué colectivos sociales ceden tiempo a las formas tradicionales de interacción social, para articular su tiempo diario en torno a otras actividades que no excluyen la vida social pero que incorporan nuevas modalidades, formas de comunicación y relación interpersonal, en ocasiones intercaladas con actividades de ocio, con-

<sup>3</sup> De hecho el propio análisis de la última encuesta de capital social realizado por Eustat (2013) en el año 2012 constata muy leves alteraciones con respecto a los datos de la primera encuesta del año 2007, lo que denota la estabilidad de los parámetros sobre los cuales se sustenta el capital social en la C.A. de Euskadi. A ello debemos sumar que según las mediciones realizadas por la Fundación BBVA e Ivie (2007a), la C.A. de Euskadi ocupaba en el año 2004 el puesto 8º en el ranking del capital social per cápita por comunidades autónomas, superando levemente el valor alcanzado por la media española, mostrando que los niveles de capital social de la C.A. de Euskadi no son excepcionales, sino muy paralelos con los mostrados por las regiones de su entorno. La comparativa internacional llevada a cabo por las mismas instituciones (Fundación BBVA-Ivie 2007b: 9) desvela además que España pese a destacar por la densidad y la dimensión de las redes interpersonales mostraba en 2003 niveles de capital social per cápita es bajo en comparación con otros países de la OCDE tales como Suiza, Noruega, Holanda, Suecia, Luxemburgo, Corea y Japón, aunque «se encuentra en niveles similares a los de los países más cercanos geográfica, cultural y económicamente: por encima de países como Grecia, Italia o Francia, y ligeramente por debajo de Finlandia, Portugal o Bélgica», permitiendo con ello posicionar los niveles de capital social de la C.A. de Euskadi en un contexto internacional. Sin embargo, los citados análisis y mediciones no agotan para nada los interrogantes que se abren en torno a las formas actuales de articulación e interacción social, puesto que las sombras continúan cubriendo las pocas luces que hemos dirigido hacia esta problemática.

sumo, trabajo remunerado o formación. Retomaremos precisamente esta cuestión en el siguiente punto para poder dedicarle un tratamiento más profundo.

#### **2.4. Las formas tecnológicas de interacción social y de participación socio-política**

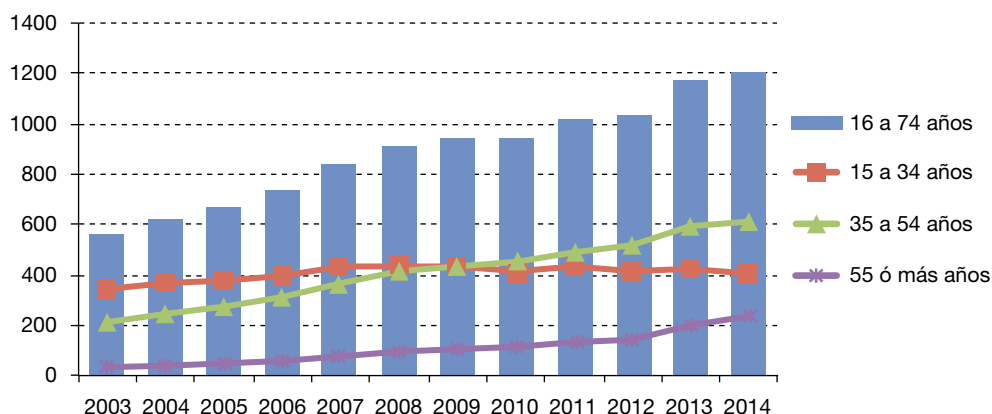
El reto es precisamente completar un mayor número de análisis en torno a las tendencias que señalan los datos de la EPT pero que no consiguen revelar del todo, enriqueciendo este campo informativo desde investigaciones que planteen un abordaje de la cuestión desde parámetros teóricos, analíticos y metodológicos dirigidos a conocer en profundidad los movimientos de fondo que parecen estar presentes en este ámbito<sup>4</sup>. Para adentrarnos en esta cuestión podemos recopilar la información que aportan otros estudios y análisis realizados en torno al papel que juegan en la actualidad las formas tecnológicas de interacción social. En primer lugar, resultan destacables los datos que aporta la Encuesta de la Sociedad de la Información - Familias (en adelante ESIF) de Eustat, los cuales nos permiten desvelar la expansión y el uso que alcanza Internet entre la población de la C.A. de Euskadi a lo largo de los últimos años. En este sentido, el gráfico 6 permite vislumbrar el incremento masivo y creciente de la población usuaria de internet (considerada por Eustat, desde el año 2003, como toda población mayor de 6 años que se ha conectado a internet en los últimos 3 meses previos a la fecha de realización de la encuesta), hasta llegar en el año 2014 a constituir el 67,9% de la población mayor de 6 años de la C.A. de Euskadi. Sin embargo, el análisis de los resultados de la ESIF que realiza Eustat (2014) deja entrever que siguen existiendo diferencias notables en el uso de internet según la edad, la relación con la actividad, el nivel de estudios e incluso el sexo que señalan la necesidad de continuar trabajando en la disminución de las brechas tecnológicas que perduran en la actualidad, generando con ello situaciones de exclusión social para los colectivos que no consiguen adquirir las competencias digitales (Arriazu 2015).

---

<sup>4</sup> Esta es precisamente la tarea que aborda el texto elaborado por Lucía Merino incluido en este monográfico y que supone otra necesaria puerta de entrada a este amplio problema sociológico.



**GRÁFICO 6** Población usuaria de internet (últimos tres meses) por grandes grupos de edad (miles de personas).  
C.A. de Euskadi, 2003-2014.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de la Sociedad de la Información – Familias de Eustat.

Mientras el imaginario colectivo define principalmente el espacio digital de Internet como un territorio eminentemente juvenil, lo cierto es que en el caso de la C.A. de Euskadi, el incremento de usuarios de Internet dentro del grupo poblacional situado en la franja de edad de entre 35 y 54 años ha sido constante durante los últimos años, gracias a una mayor socialización de los propios adultos y a la llegada a esta franja de edad de las nuevas generaciones ya habituadas al uso de internet en su juventud, provocando que desde el año 2010 se haya convertido en el grupo de edad que más usuarios aporta. Ello se debe a que el porcentaje de usuarios de Internet en la franja de edad de entre 15 y 34 años se haya situado en niveles muy altos, alrededor del 95%, desde el comienzo de la serie histórica, mientras en la franja de edad de entre 35 y 54 años solamente en los dos últimos años se ha superado el 90% sobre el total de la población de la citada franja de edad. Tampoco es desdeñable el incremento de usuarios de internet entre la población mayor de 55 años que aumentan el uso para el ocio, las comunicaciones familiares, el aprendizaje y el trabajo. Estos datos revelan que las formas tecnológicas de vida y las formas tecnológicas de interacción social y participación socio-política se extienden en nuestras sociedades y no sólo entre los más jóvenes, sino crecientemente también en la población adulta y las personas mayores.

De hecho, si nos detenemos en el análisis de los datos que aporta la ESIF (Eustat op. cit. 40), resalta que los servicios comunicativos e interactivos de Internet (correo electrónico, aplicaciones de mensajería, redes sociales, chats y conversaciones, etc.) explican una parte muy relevante del uso de Internet y de su papel en la sociedad actual, puesto que se encuentran entre los más utilizados. En esta línea, otro conjunto de análisis más incisivos sobre la relación de los jóvenes vascos con las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, aunque centrados en un análisis de los riesgos existentes para los usuarios menores (Dirección de Consumo Gobierno Vasco 2010) y en la reflexión sobre los mecanismos familiares e institucionales para la prevención de los mismos (Garmendia, et. al. 2011), revelan que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación son parte constitutiva de sus redes de interacción social que les permiten vincularse simbólicamente a otros y man-

tener experiencias compartidas, tanto físicas como virtuales (Merino 2010). Ello nos aleja del estereotipo-estigma del adolescente aislado y adicto a los espacios virtuales, incapaz de mantener relaciones cara a cara, tan extendido en el debate en torno a la cultura digital (Gil, et. al. 2003). Una imagen más ajustada a la realidad dibuja un espacio social en el que el entorno digital<sup>5</sup> no se abstrae del entorno presencial, sino que uno y otro se alimentan entre sí, aunque en ocasiones sea generando nuevas vivencias y experiencias no siempre positivas o pacíficas.

---

<sup>5</sup> La conceptualización del tercer entorno realizada por Javier Echeverría (1999) nos ayuda a situar los términos de la relación e interacción de los diversos entornos sociales que se han ido gestando a mediante el proceso de institucionalización de la sociedad en la cual el desarrollo tecnológico ha jugado un papel protagonista, sobre todo en la construcción del tercer entorno.

### 3. Los factores moldeadores de la sociabilidad y la participación socio-política en la C.A. de Euskadi

#### 3.1. Cambio generacional

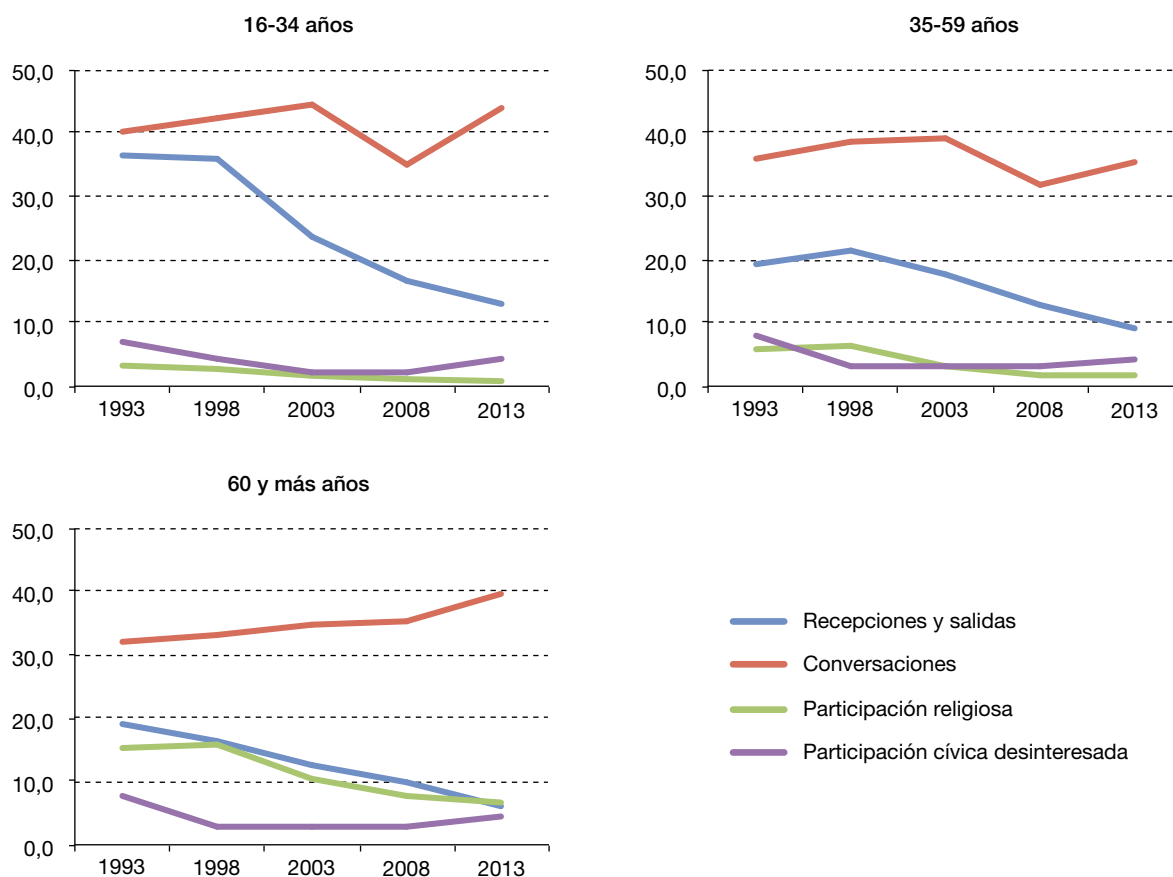
Una de las hipótesis fuertes que hemos sostenido a lo largo de nuestro trabajo es que uno de los factores para explicar la emergencia de nuevos modelos de interacción social y articulación de la vida comunitaria tiene que ver con el cambio generacional que se ha producido en los últimos 20 años. Éste se ha vivido más como ruptura que como continuidad en las prácticas de interacción y vida social, principalmente se ha producido una creciente distancia entre las condiciones estructurales e institucionales de las generaciones pasadas y presentes, provocando que los procesos de transmisión de las prácticas y los valores comunitarios encuentren barreras insalvables. En líneas anteriores preguntábamos, precisamente, por los colectivos sociales que actualmente lideran el cambio en los modelos de interacción social que los datos de la EPT parecen señalar. En relación a la variable de edad, la tabla 2, indica que aunque el tiempo dedicado a la vida social decrece en todos los grupos de edad, es en el grupo poblacional de entre 16 y 34 años en el que se visualiza mayor descenso en la inversión de tiempo en las actividades incluidas en la categoría de vida social dentro del periodo 1993-2013, tanto en lo que respecta al tiempo medio social (con un descenso de 44 minutos) como en lo referente al tiempo medio por participante (que disminuye en 51 minutos). Con ello la tasa de participación cae en más de 11 puntos en este colectivo.

**TABLA 2** Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social por edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
<b>Tiempo medio social</b>						
16-34	1:37	1:27	1:15	0:48	0:53	-0:44
35-59	0:51	0:47	0:49	0:32	0:37	-0:14
60 y más	1:00	0:51	0:50	0:36	0:47	-0:13
<b>Tiempo medio por participante</b>						
16-34	2:35	2:14	2:11	1:45	1:44	-0:51
35-59	1:36	1:26	1:35	1:17	1:26	-0:10
60 y más	1:49	1:35	1:44	1:19	1:36	-0:16
<b>Tasa de participación</b>						
16-34	62,6	64,9	57,3	45,7	51,0	-11,6
35-59	53,1	54,7	51,6	41,6	43,0	-10,1
60 y más	55,0	53,7	48,1	45,6	49,0	-6,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

**GRÁFICO 7** Tasa de participación (%) relativa a la vida social según tipo de actividad y grupos de edad. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Sin embargo, estableciendo la diferenciación según las actividades incluidas en la categoría de vida social que recogemos en el gráfico 7, observamos que pese al importante descenso en la inversión de tiempo en la vida social dentro del grupo de edad de entre 16 y 34 años, se trata del grupo de edad que comparativamente muestra las mayores tasas de participación en las actividades principales de sociabilidad (recepciones y salidas y conversaciones) en el año 2013. Aún así, no es óbice para destacar que, mientras las tasas de participación en lo que respecta a las conversaciones se mantienen e incluso se incrementan en todos los grupos de edad, se observa la tendencia contraria en el caso de las recepciones y salidas. Con ello, se aprecia que todos los grupos de edad se alejan crecientemente de esta práctica de sociabilidad, pero dicho alejamiento es más acusado en el caso de los más jóvenes, que han pasado de tasas de participación del 36,6% en 1993 al 13% veinte años más tarde. También resulta destacable que las tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas en el grupo de mayores de 60 años se hayan situado al nivel de la participación religiosa o de la participación cívica desinteresada, mostrando que en este colectivo se aprecian cambios relevantes en lo que respecta a las prácticas de interacción social en la que, además de los cambios tecnológicos, los factores familiares estar jugando un papel significativo. De hecho, la dedicación de tiempo a las recepciones y salidas mantiene una tendencia muy similar a la participación religiosa dentro del grupo de edad donde

esta actividad de vida social resulta más respaldada, aunque perdiendo peso de forma constante.

En lo que respecta al sexo, los datos recopilados en la tabla 3 revelan que la evolución en la inversión de tiempo en la vida social ha sido paralela en el caso de los hombres y las mujeres, disminuyendo en términos muy similares en los dos colectivos. Mas el descenso en el tiempo dedicado a la vida social ha sido ligeramente superior en el caso de los hombres lo que ha provocado que las pequeñas diferencias observables al comienzo de la serie histórica hayan desaparecido casi por completo.

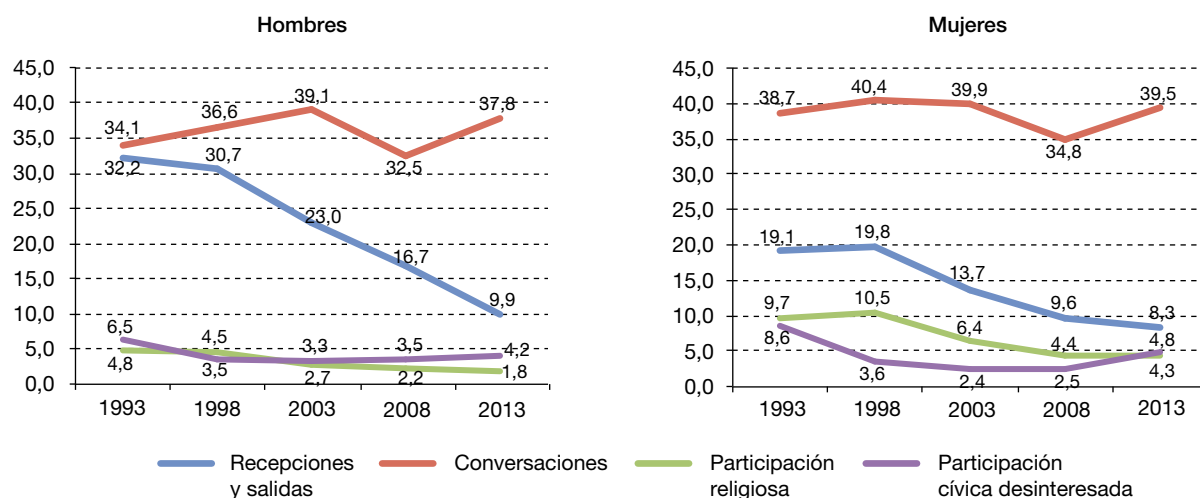
**TABLA 3** Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social por sexo. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
<b>Tiempo medio social</b>						
Hombres	1,16	1,08	1,04	0,41	0,45	-0:31
Mujeres	1,04	0,58	0,52	0,36	0,44	-0:20
<b>Tiempo medio por participante</b>						
Hombres	2,13	1,55	1,57	1,30	1,36	-0:37
Mujeres	1,54	1,40	1,43	1,22	1,33	-0:21
<b>Tasa de participación</b>						
Hombres	57,1	59,1	54,7	45,6	46,9	-10,2
Mujeres	56,1	58,0	50,5	43,9	47,3	-8,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

De nuevo, la diferenciación de las actividades incluidas en la categoría de vida social nos arroja mayor luz sobre la inversión diferencial de tiempo entre hombres y mujeres. En este caso, los datos que muestra el gráfico 8 destacan ante todo porque las diferencias existentes al comienzo de la serie histórica entre hombres y mujeres en lo que respecta a la actividad de recepciones y salidas prácticamente han desaparecido en 2013. Si en el año 1993 la tasa de participación de los hombres en las recepciones y salidas (32,2%) era muy superior con respecto a la tasa de las mujeres (19,1%), después de veinte años las tasas de participación de los dos sexos se sitúan en valores muy parecidos, en torno al 9% y el 8%, después de haber descendido notablemente. De esta manera, el comportamiento de hombres y mujeres con respecto a las recepciones y salidas parece haberse aproximado con el paso del tiempo. Resulta llamativo que en el caso de las conversaciones haya sucedido un proceso de equiparación similar pero en la dirección opuesta puesto que las diferencias visualizadas en el año 1993 a favor de las mujeres (39,5% frente a 37,8%) han dejado de existir desde 2003 en adelante.

**GRÁFICO 8** Tasa de participación (%) relativa a la vida social según tipo de actividad y sexo. Población de 16 y más años en la C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

### 3.2. Diferencias según la situación socio-profesional

Otro conjunto de variables que la EPT también recopila tienen, al menos en el caso de la vida social, cada vez menor influencia, puesto que a lo largo de estos veinte años han ido perdiendo peso como factores moldeadores de la vida social. Así, visualizando la tabla 4 cabe señalar que al comienzo de la serie histórica existía una inversión de tiempo mayor a medida que aumentaba el nivel de instrucción alcanzado, tanto en lo que respecta al tiempo medio social como al tiempo medio por participante, pero que debido a un mayor descenso en el tiempo dedicado a la vida social en los cuadros sociales con mayor nivel formativo, las diferencias son prácticamente inexistentes en el año 2013.

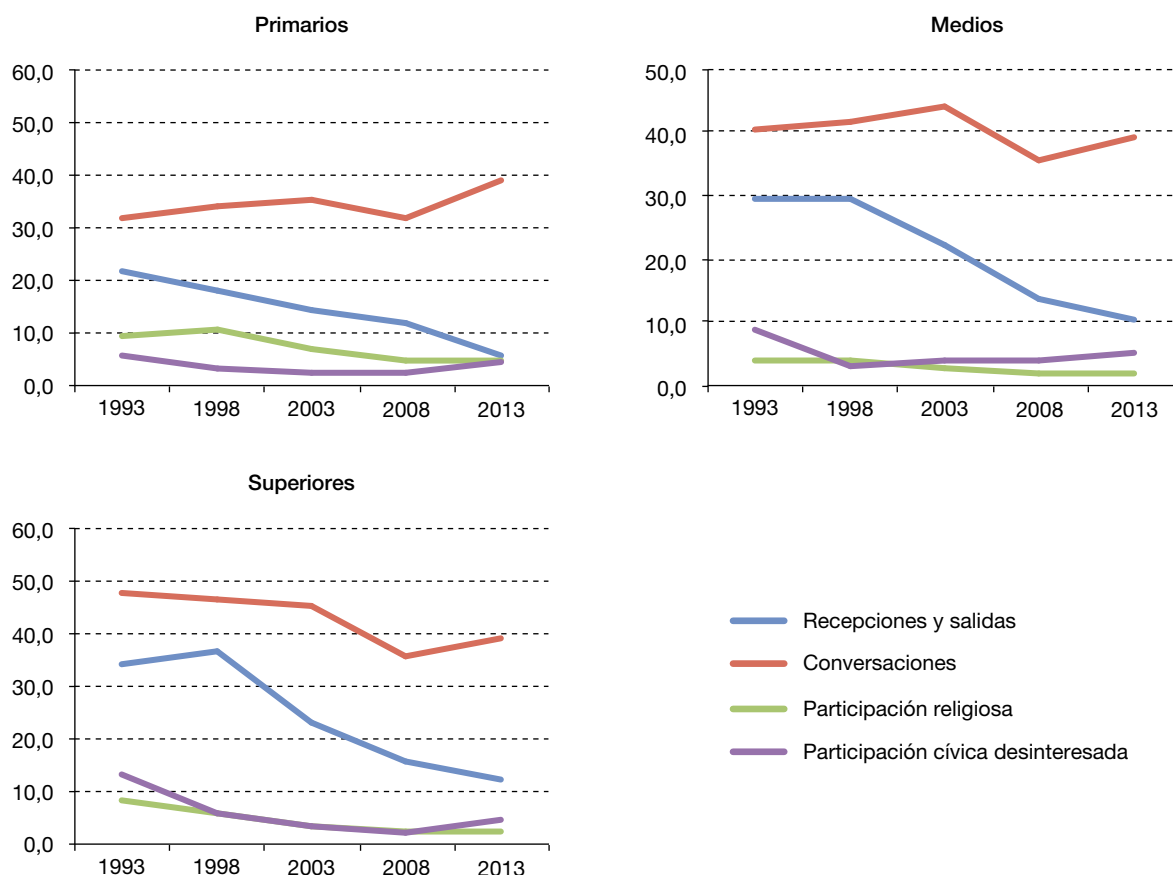
**TABLA 4** Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social según el nivel de instrucción. C.A. de Euskadi, 1993-2013.

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
<b>Tiempo medio social</b>						
Primarios	0:58	0:50	0:48	0:33	0:43	-0:15
Medios	1:24	1:10	1:03	0:40	0:45	-0:39
Superiores	1:31	1:21	1:06	0:41	0:44	-0:47
<b>Tiempo medio por participante</b>						
Primarios	1:50	1:37	1:44	1:18	1:30	-0:20
Medios	2:20	1:53	1:51	1:28	1:36	-0:44
Superiores	2:14	1:57	1:53	1:30	1:33	-0:41
<b>Tasa de participación</b>						
Primarios	53,0	52,1	46,6	42,6	48,1	-4,9
Medios	59,9	61,9	56,8	45,8	46,7	-13,1
Superiores	68,0	68,8	59,1	45,6	48,2	-19,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

En esta misma línea, los datos que muestra el gráfico 9 revelan que la evolución en las tasas de participación en las diferentes actividades de vida social es muy semejante en los tres niveles formativos diferenciados. En todos los niveles se aprecia cierta estabilidad en las tasas de participación en las conversaciones y un descenso acusado en las recepciones y salidas, aunque las tasas de participación de la población con estudios superiores se sitúa todos los años por encima en lo que respecta a las recepciones y salidas en comparación con la población con estudios primarios y secundarios.

**GRÁFICO 9** Tasa de participación (%) relativa a la vida social según según tipo de actividad y nivel de estudios. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

Por su parte, las diferencias tampoco son especialmente reseñables en lo que respecta a la relación con la actividad de la población. Los datos de la tabla 5 muestran que el descenso en la inversión de tiempo en la vida social es similar entre las personas empleadas e inactivas y algo más acusado entre las desempleadas, mostrando a su vez que la diferencia que la relación con la actividad laboral remunerada establecía al comienzo de la serie histórica, sobre todo en el caso del tiempo medio por participante también ha ido perdiendo relevancia con el paso de los años, al igual que ocurriera con la variable del nivel de instrucción. En definitiva, la relación con la actividad en el mercado laboral parece ser cada vez menos importante como factor condicionante de la inversión de tiempo en la vida social, puesto que la dedicación de tiempo a la vida social parece no estar excesivamente influenciada por el hecho de estar o no empleado.



**TABLA 5** Tiempo medio social (hh:mm), tiempo medio por participante (hh:mm) y tasa de participación (%) dedicado a la vida social por relación con la actividad. C.A. de Euskadi, 1993-2013

	1993	1998	2003	2008	2013	Diferencia 1993-2013
<b>Tiempo medio social</b>						
Ocupados/as	1:01	0:54	0:52	0:35	0:37	-0:24
Parados/as	1:48	1:35	1:20	0:56	0:53	-0:55
Inactivos/as	1:09	1:04	0:59	0:38	0:49	-0:20
<b>Tiempo medio por participante</b>						
Ocupados/as	1:53	1:39	1:40	1:25	1:25	-0:28
Parados/as	2:50	2:11	2:26	1:54	1:43	-0:67
Inactivos/as	2:00	1:49	1:54	1:20	1:38	-0:22
<b>Tasa de participación</b>						
Ocupados/as	54,6	55,1	52,8	41,3	43,7	-10,9
Parados/as	63,8	72,7	55,0	49,0	52,2	-11,6
Inactivos/as	57,9	59,1	51,9	47,6	50,4	-7,5

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

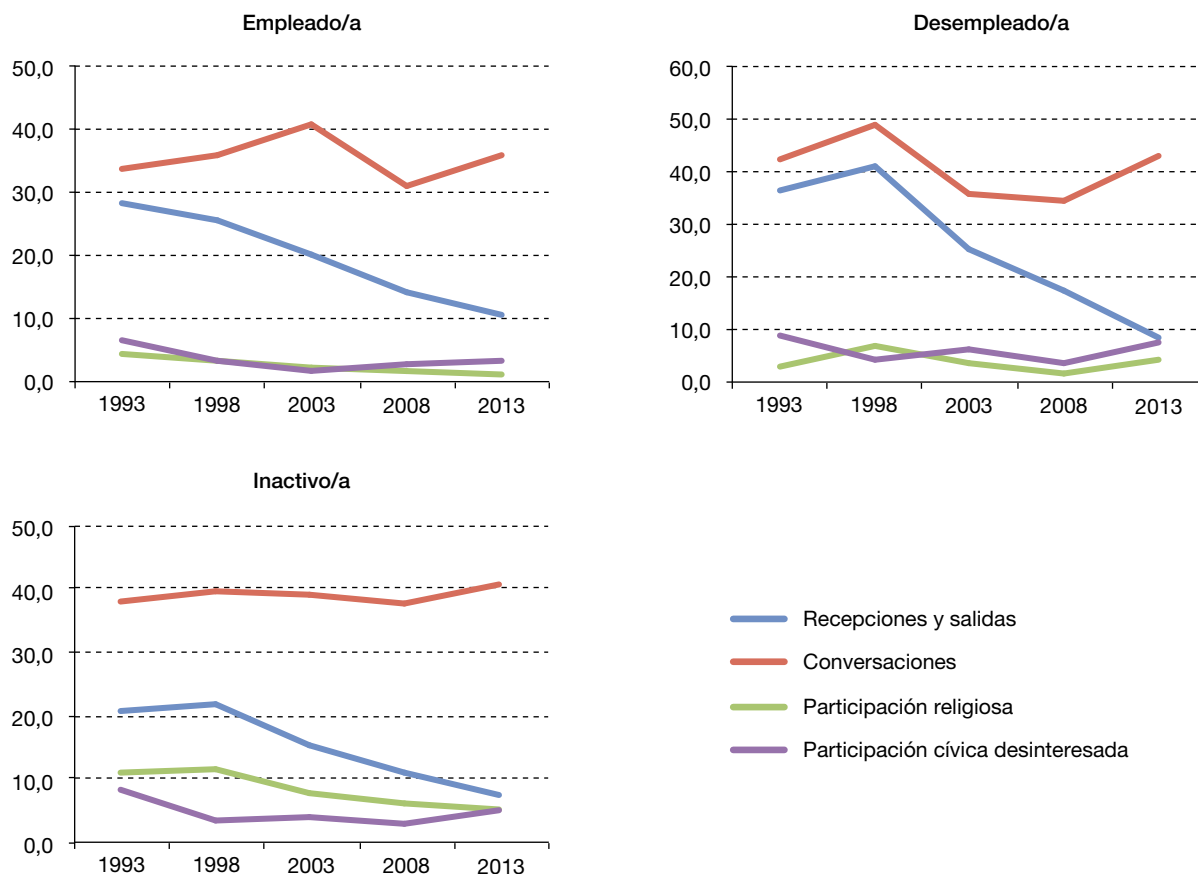
Esta conclusión puede también extraerse de la lectura de los datos que aporta el gráfico 10. En este caso se aprecia sobre todo cómo se han ido equiparando las tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas según la relación con el mercado laboral en el periodo 1993-2013, debido fundamentalmente a un drástico descenso en el caso de las personas en situación de desempleo. Con ello, se ha producido la paradoja que sean precisamente las personas empleadas quienes en el año 2013 muestren mayores tasas de participación en la actividad de recepciones y salidas en comparación con la población desempleada e inactiva. En el caso de estos dos grupos sociales, por tanto, destaca que *no disponer de empleo* no conduce a incrementar el tiempo en las recepciones y salidas, sino el empleo del tiempo en otras actividades. Por ejemplo, en el caso de las personas desempleadas e inactivas las tasas de participación en las recepciones y salidas se llegan a equiparar con las tasas de participación en las actividades de participación civil desinteresada en el año 2013.

### 3.3. Diferencias a lo largo del ciclo semanal

Por último, no podemos cerrar el capítulo sin señalar que las actividades de la vida social están influenciadas por el ciclo semanal, puesto que la disponibilidad de tiempo libre es un elemento diferencial, aunque ello no suponga el incremento directo en la inversión de tiempo en la vida social tal y como veremos a continuación. A este respecto, el gráfico 11 muestra que a medida que se acerca el fin de semana, el tiempo medio social dedicado a las actividades de vida social aumenta con claridad, sobre todo en lo que respecta a las conversaciones y a las recepciones y salidas. Sin embargo, con la llegada del domin-

go mientras el tiempo medio social dedicado a las conversaciones continúa en aumento, el tiempo invertido en las recepciones y salidas decae, debido a que el domingo la tendencia a realizar salidas de ocio o a recogerse en el hogar suele ser más extendida que durante los sábados.

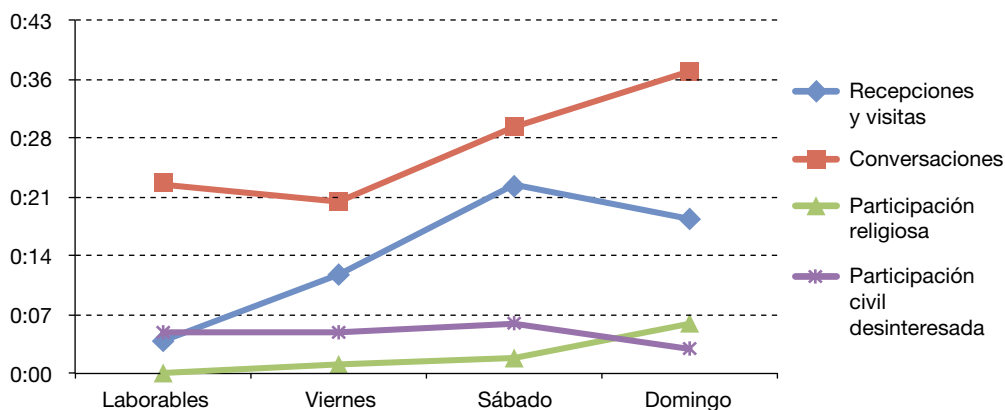
**GRÁFICO 10** Tasa de participación (%) relativa a la vida social según el tipo de actividad y la relación con la actividad laboral. C.A. de Euskadi, 1993-2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

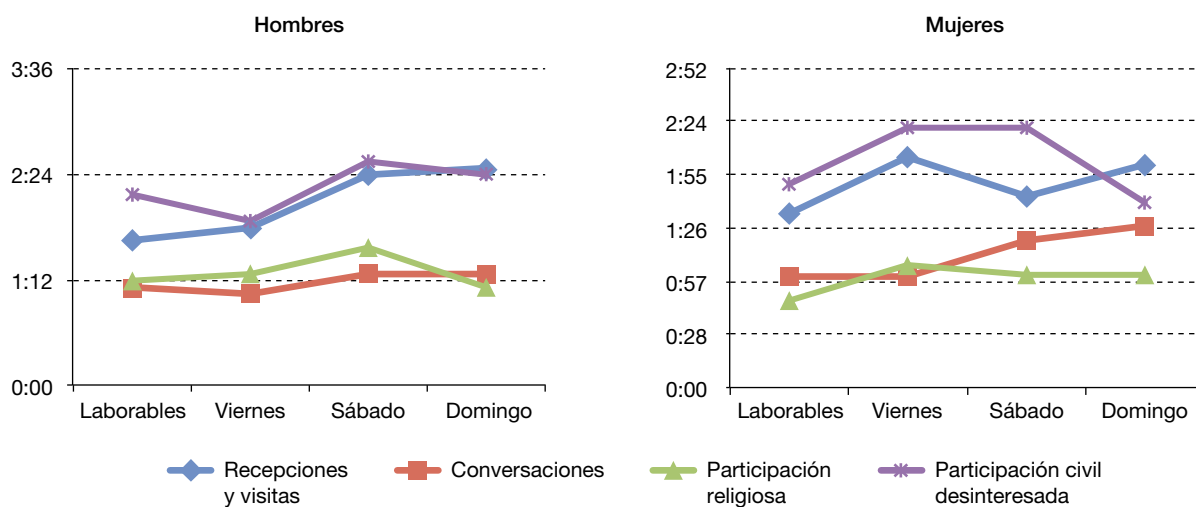
Tal y como puede apreciarse en el gráfico 12, el comportamiento de hombres y mujeres según el ciclo semanal resulta muy parejo, ya que solamente pueden apreciarse leves diferencias marcadas por un tiempo medio por participante algo más elevado en las recepciones y salidas en el caso de los hombres.

**GRÁFICO 11** Tiempo medio social (hh:mm) dedicado a la vida social según tipo de actividad y día de la semana. C.A. de Euskadi, 2013.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

**GRÁFICO 12** Tiempo medio por participante (hh:mm) dedicado a la vida social según tipo de actividad, día de la semana y sexo. C.A. de Euskadi 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo de Eustat.

## 4. Conclusiones

La propuesta teórica que sostiene el análisis que presentamos fija la atención en el carácter estructural de la vida social y en su capacidad de estructurar las respuestas a las preguntas sobre cómo vivimos. Ha quedado claro, para nosotros, que no puede pensarse en términos de dicotomía u oposición entre las condiciones objetivas que expresan las actividades de la vida social y las que clarifican los aspectos visibles de la estructura y las condiciones subjetivas, significativas, de la acción social. Muy al contrario, se trata de dimensiones inseparables, resultado de la interdependencia entre los elementos constituidos y los elementos emergentes que asoman detrás de las preguntas colgadas en las respuestas. En resumen, la relación que defendemos entre tiempo y vida social estructura los elementos que se sostienen y desarrollan sobre y desde procesos históricos, empleando para ello mecanismos sociales para expresarse y visualizar la capacidad estructuradora de la vida social a través de las actividades llevadas a cabo en el tiempo definido para las mismas.

Una mirada a los «ingredientes» que componen la cocina de la vida social indica que, habitualmente –tal y como recoge la encuesta–, son casi siempre la suma de descripciones y conocimientos parciales. Precisamente, en ese carácter versátil y abierto se encuentran algunos de los problemas principales de la interpretación de la vida social. Por un lado, se presenta como la suma de situaciones sin que, en muchos casos, haya ningún principio ni de orden ni de coherencia interna: el orden y la coherencia se buscan en cada uno de los procesos y entre los factores que se analizan.

La vida social tiene elementos sobresalientes dignos de ser tenidos en cuenta. La encuesta permite entrever que no se trata sólo de que haya una notable acumulación de capital social en los años que se describen, hecho incontrovertible, sino que las innovaciones tecnológicas de las que venimos disfrutando en la última década sobre todo y el éxito de la sociedad del conocimiento establecen algunas nuevas dimensiones sobre cómo gestionar la vida social. Así, y a modo de ejemplo, las formas tecnológicas de vida están ubicando las actividades sintomáticas de la vida social, de forma tan significativa que, con toda probabilidad, los soportes tecnológicos que dominan el mundo de la comunicación humana y la interacción social –email, Whatsapp, Twitter, Instagram, Facebook, Skype, etc.– están definiendo no precisamente el punto y el final de la vida social, sino el debilitamiento de modelo de relación más tradicional fundado en la interacción cara a cara.

Que las personas se vean menos o que hayan reducido algo las actividades basadas en la interacción cara a cara –tal y como indica en algunos de sus apartados la encuesta, sobre todo en el hecho de la disminución del tiempo dedicado a las recepciones y salidas– no quiere decir, en nuestra opinión y a modo de hipótesis de trabajo, que se trate de menos tiempo invertido en actividades sociales. Es muy posible, por el contrario, que se trate de más actividad y que los individuos interactúen más, pero lo hagan de otra manera, empleando la intermediación de soportes telemáticos. De hecho, la dedicación de tiempo a las conversaciones se mantiene e incluso se incrementa en algunos colectivos. Es verdad que la encuesta nada dice al respecto, no se pregunta sobre los nuevos modelos de relación, pero otros estudios –véase, por ejemplo, la Encuesta de la Sociedad de la Información – Familias–, están afirmando la progresiva fortaleza de este modelo de relación, especialmente entre las nuevas

generaciones y las generaciones intermedias. Es tanta la penetración social que, por parte de muchos teóricos, ya se considera que éste es el modelo de relación, inversión de tiempo y la forma de vivir la vida social elegido por la mayoría de la población.

Se puede decir, como se hace, que los soportes tecnológicos gestan un nuevo modelo de vida social: intenso y cercano, donde la interacción cara a cara deja de ser y presidir el tiempo principal que empleamos para ello. Quizá estemos diciendo que el tiempo se estira y se alarga –no lo sabemos con precisión con los datos que aporta la encuesta–, pero parece obvio que, en los años que se contemplan y se analizan con este instrumento heurístico, lo que presenciamos no es el fin de la vida social –ni mucho menos–, sino la debilidad de algunos de los soportes comunicativos tradicionales, pensados bajo la forma básica de interacción cara a cara, con una manera concreta de ejercerla y, si nos apuran, de ubicarla.

Este modelo real pero todavía emergente, es factible más entre las nuevas generaciones y también importante, aunque menos, entre las generaciones intermedias y bastante menor entre las generaciones mayores –llegaron más tarde a la revolución informática y el peso de la tradición tiene en ellos más incidencia– pero nos atreveríamos a decir, como hipótesis de trabajo, que los soportes tecnológicos revolucionan el concepto de tiempo, la conectividad con la vida social es bastante evidente, impacta en las actividades que sostiene la relación y, sobre todo, con las maneras específicas de relacionarse. Las actividades en unos espacios y otros –tal y como los define la encuesta– se regulan en muchos sentidos mediante la interacción cara a cara, pero progresivamente, las formas tecnológicas de vida y la revolución informática imponen contenidos, contextos, actividades y tiempos nuevos a la relación que analizamos con esta encuesta. Ocurre que, en algunos casos como la separación entre ocio y trabajo remunerado, por ejemplo, pierde intensidad. Se puede estar trabajando y remitiendo correos e intercambios epistolares, sin que la actividad laboral cese por ello. Pero pasa que, en algunas formas de participación, las nuevas tecnologías definen e invaden espacios, disolviendo formas antiguas de comunicación.

El análisis completado en estas páginas es una lectura alrededor de las condiciones sobre cómo se mantiene la vida social, en ella no se aprecian novedades en relación con encuestas e informes anteriores, hay matices, apuntes, pero poco más. Quizá, lo que comienza a adivinarse es una ruptura generacional y la llegada de los nuevos contextos tecnológicos que están cambiando las formas de relación y la manera cómo nos acercamos a muchas de las actividades que le dan contenido, sin que esto quiera decir que las formas tradicionales desaparezcan o queden atrapadas por la inercia y la fuerza de la tecnología social aplicada a las relaciones sociales. Nada de esto se vislumbra, parece más bien que el mundo social se aviene a que las formas tecnológicas de vida convivan con los usos tradicionales de las actividades de relación social, el ocio, la participación social, las actividades religiosas, etc. El análisis de la encuesta no adivina, simplemente lee la realidad sobre la que se pregunta, pero a veces, como bien sabemos, lo que no se dice o no está porque no se pregunta es tan relevante como aquello que se dice y está.

## 5. Bibliografía

- ADAM, Barbara (1990): *Time and social theory*, Cambridge: Polity.
- ARRIAZU, Rubén (2015): «La incidencia de la brecha digital y la exclusión social tecnológica: el impacto de las competencias digitales en los colectivos vulnerables», *Praxis Sociológica*, 19, 225-240.
- BARAÑANO, Margarita (1999): «Posmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: algunos apuntes», en RAMOS, Ramón y GARCÍA-SELGAS, Fernando (eds.), *Globalización, riesgo, reflexividad: tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid: CIS, 105-135.
- BAUMAN, Zygmunt (2004): *Ética posmoderna*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- BECK, Ulrich (2001): *La invención de lo político*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica,
- BELLAH, Robert (1989): *Hábitos del corazón*, Madrid: Alianza.
- BUCKLEY, Walter (1967): *Sociology and modern systems theory*, N.J.: Prentice-Hall, Englewood Cliffs,
- CASTELLS, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era internet*, Madrid: Alianza.
- DIRECCIÓN DE CONSUMO GOBIERNO VASCO (2010): *Informe estudio menores y nuevas tecnologías. Hábitos de uso y percepción de riesgos*, Vitoria-Gasteiz (consultado el 6 de febrero de 2015), disponible en: [https://www.euskadi.eus/y10-kb-docs2/es/contenidos/informacion/kb\\_pubs\\_estudios/es\\_estudios/adjuntos/informe\\_menores\\_nuevas\\_tecnologias.pdf](https://www.euskadi.eus/y10-kb-docs2/es/contenidos/informacion/kb_pubs_estudios/es_estudios/adjuntos/informe_menores_nuevas_tecnologias.pdf)
- ECHVERRÍA, Javier (1999): *Los señores del aire. Telépolis y el tercer entorno*, Barcelona: Destino.
- Eustat (2014): *Panorama de la sociedad de la información 2014*, Instituto Vasco de Estadística, Vitoria-Gasteiz. Disponible en: [http://www.eustat.es/elementos/ele0012400/ti\\_Panorama\\_de\\_la\\_Sociedad\\_de\\_la\\_Informacin\\_Euskadi\\_2014\\_pdf\\_3MB/inf0012445\\_c.pdf](http://www.eustat.es/elementos/ele0012400/ti_Panorama_de_la_Sociedad_de_la_Informacin_Euskadi_2014_pdf_3MB/inf0012445_c.pdf)
- FUNDACIÓN BBVA-IVIE (2007a): *El capital social en las comunidades autónomas y provincias*, Madrid (consultado el 16 de febrero de 2015), disponible en: [http://www.fbbva.es/TLFU/dat/4\\_cuaderno\\_divulgacion\\_web.pdf](http://www.fbbva.es/TLFU/dat/4_cuaderno_divulgacion_web.pdf)
- (2007b): *El capital social en España y los países de la OCDE*, Madrid, (consultado el 16 de febrero de 2015), disponible en: [http://www.fbbva.es/TLFU/dat/3\\_cuaderno\\_divulgacion\\_web.pdf](http://www.fbbva.es/TLFU/dat/3_cuaderno_divulgacion_web.pdf)
- GALARRAGA, Auxkin (2011): *Procesos inconclusos. La industria y el conocimiento en la C.A. del País Vasco*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Disponible en <https://addi.ehu.es/bitstream/10810/7369/18/galarraga%20ezponda.pdf>
- GABINETE DE PROSPECCIÓN SOCIOLÓGICA-PRESIDENCIA DEL GOBIERNO VASCO (2014): *Sociómetro vasco 56: nuevo estatus político*, Vitoria-Gasteiz (consultado el 18 de febrero de 2015), disponible en: [https://www.euskadi.eus/contenidos/informe\\_estudio/sociometro\\_vasco\\_56/es\\_def/adjuntos/14sv56.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/informe_estudio/sociometro_vasco_56/es_def/adjuntos/14sv56.pdf)

- GARCÍA, M<sup>a</sup> Carmen; del HOYO, Mercedes y FERNÁNDEZ, Cristóbal (2014): «Jóvenes comprometidos en la Red. El papel de las redes sociales en la participación social activa», *Comunicar*, 43, 35-43. (DOI: 10.3916/C43-2014-03).
- GARMENDIA, Maialen; GARITAONANDIA, Carmelo; MARTÍNEZ, Gemma y CASADO, Miguel Ángel (2011): *Riesgos y seguridad en internet: los menores españoles en el contexto europeo*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/media@lse/research/EUKidsOnline/EU%20Kids%20II%20%282009-11%29/National%20reports/Spanish%20report.pdf>
- GIL, Adriana; FELIU, Joel; RIVERO, Isabel y GIL, Eva Patricia (2003): *¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital*, Barcelona (consultado el 2 de febrero de 2015), disponible en: <http://www.uoc.edu/dt/20347/>
- GURRUTXAGA, Ander (1991): «El redescubrimiento de la comunidad», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 64, 201-222. Disponible en: [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_056\\_04.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_056_04.pdf)
- (2005): *La producción de la idea del nosotros en el País Vasco. Somos porque estamos*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- (2010a): *Recorridos por el cambio, la innovación y la incertidumbre*, Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.
- (2010b): «La innovación de la comunidad: hogar, santuario y vínculo social», en de MARINIS, Pablo; GATTI, Gabriel e IRAZUSTA, Ignacio (eds.), *La comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*, Madrid: Anthropos, 51-86.
- LASH, Scott (2005): *Crítica de la información*, Buenos Aires: Amorrortu.
- LIPOVETSKY, Gilles (2006): *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona: Anagrama.
- MERINO, Lucía (2010): *Nativos digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes*, Madrid: Instituto de la Juventud-INJUVE. Disponible en: [http://www.injuve.es/sites/default/files/nativos%20digitales\\_0.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/nativos%20digitales_0.pdf)
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso (2012): *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso y GÓMEZ, Gloria (2000): «Secularización», en Eustat (ed.), *Panorama social de la C.A. de Euskadi*, Eustat, Vitoria-Gasteiz, 526-550. Disponible en: <http://www.eustat.es/document/datos/14.secularizacion.pdf>
- PORTES, Alejandro (2013): *Sociología económica. Una investigación sistemática*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RAMOS, Ramón (2014): «Atemporalización y presentificación del mundo social en la sociología contemporánea», *Política y Sociedad*, 51(1), 147-176. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/42409/42447>
- SANTIAGO, José Antonio (2005): *Secularización y nacionalismo: un análisis comparado de los nacionalismos vasco y quebequense*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid (Tesis Doctoral). Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t27863.pdf>

SENNETT, Richard (2012): *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*, Barcelona: Anagrama.

WALZER, Michael (1996): *Moralidad en el ámbito local e internacional*, Madrid: Alianza.